

LA REBELIÓN METAFÍSICA COMO POSTURA FILOSÓFICA ANALIZADA  
DESDE LA OBRA EL HOMBRE REBELDE DE ALBERT CAMUS

REYNALDO MENDOZA CHAPARRO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA, SANTANDER

2020

LA REBELIÓN METAFÍSICA COMO POSTURA FILOSÓFICA ANALIZADA  
DESDE LA OBRA EL HOMBRE REBELDE DE ALBERT CAMUS

REYNALDO MENDOZA CHAPARRO

TESIS DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE FILÓSOFO

DIRECTOR

JORGE FRANCISCO MALDONADO SERRANO

DOCTOR EN FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA, SANTANDER

2020

## DEDICATORIA

A mis amistades Kevin Oswaldo Macias Vega, Javier Andrés Lozada Carreño, Camilo Enrique Uribe Cañón y Jonathan Alfredo Sequeda Aguilar les expreso mi más profundo aprecio.

A la memoria de Dylan Cruz (2001-2019), estudiante asesinado en el año 2019 a manos del esmad, a quien sin haberlo tratado, exalto la solidaridad que lo hizo desviar ese gas lacrimógeno que estaba asfixiando a una mujer quien transitaba por el lugar de los hechos, y además lo llevó a levantarse contra las medidas gubernamentales que afectan la educación del territorio de Colombia.

A Nicolás Neira, estudiante asesinado a manos de las fuerzas represivas estatales en el año 2005 en el marco de una protesta estudiantil.

A Albert Camus, gran pensador quien me hizo despojarme de varios obstáculos del pensamiento y de la reflexión.

A Fanni Yefimovna Kaplán, activista anarquista nacida en el año 1887 por sus contribuciones a la lucha contra la tiranía bolchevique.

A Emma Goldman, activista anarquista nacida en el año 1869 considerada en su momento la mujer más peligrosa del mundo.

A Simone Weil, activista anarquista nacida en el año 1909 quien resistió en la guerra civil española contra el franquismo. (1936)

A Nestor Makhno, activista anarquista nacido en el año 1888, quien consolidó el ejército negro. Un grupo beligerante disidente surgido en Ucrania que fue masacrado vilmente por el ejército rojo.

Y a todos los rebeldes quienes confrontaron y siguen confrontando el orden social establecido en la búsqueda de la emancipación humana y de todos los seres vivos.

## **AGRADECIMIENTOS**

A mamá, por su comprensión, su paciencia, sus enseñanzas, su amor y su apoyo incondicional.

A papá, por su amor, su apoyo incondicional y sus enseñanzas.

A David, gracias hermano por su afecto, sus críticas, sus reflexiones y sus enseñanzas.

Al maestro Jorge Francisco Maldonado Serrano, por su apoyo, su comprensión, su acompañamiento y sus valiosas sugerencias.

A las personas quienes integran el cuerpo de maestros de la escuela de filosofía uis, por sus reflexiones, sus críticas, sus sugerencias y sus enseñanzas.

A la vida, por permitirme escribir esto y hallar en la filosofía una de mis principales pasiones y uno de mis mayores gustos.

A la filosofía, por hacerme ver lo esclavo que soy.

## Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN .....	8
1 DEL DESCUBRIMIENTO DE UNA SERIE DE EFUGIOS A LA REBELIÓN METAFÍSICA .....	10
1.1 EL ABSURDO: DESGARRAMIENTO Y DESPERTAR.....	10
1.2 ENGAÑO Y SERVIDUMBRE .....	41
1.3 EL NIHILISMO COMO CAMINO A LA <LIBERTAD ABSOLUTA>.....	67
1.4 EXIGENCIAS DEL HOMBRE DESGARRADO .....	77
2 LOS FUNDAMENTOS DE LA <i>REBELIÓN METAFÍSICA</i> A LA LUZ DE LA OBRA DE TEATRO <i>EL ESTADO DE SITIO (1948)</i> DE ALBERT CAMUS.....	86
3 CONCLUSIONES .....	102
BIBLIOGRAFÍA .....	104

## RESUMEN

**TÍTULO:** *La rebelión metafísica* como postura filosófica analizada desde la obra *el hombre rebelde* de Albert Camus \*

**AUTOR:** Reynaldo Mendoza Chaparro\*\*

**PALABRAS CLAVE:** Costumbres, contestatario, Camus, engaño, civilización, libertad de acción.

**DESCRIPCIÓN:** No es accidental que entre las más fulgurantes advertencias que se hacen a diario desde los medios de comunicación y desde todas las instituciones sociales está aquella que sataniza, persigue y hasta censura ese conjunto de acciones y de pensamientos contestatarios que pongan en riesgo la organización socio económica imperante a nivel global. A menudo, se convence a las personas por la inercia de las costumbres de que la única realidad posible es aquella que está subordinada al poder económico, la injerencia de los gobernantes y la mediación del orden religioso en cada uno de los asuntos colectivos e individuales del ser humano. Razón por la cual, en la presente monografía se indaga por la concepción que Albert Camus plantea: el movimiento de la rebelión metafísica, con el cual el hombre se enfrenta a la oscuridad, la superstición, el engaño y el sometimiento que él mismo se crea. Ya en su época, este pensador critica y denuncia el común denominador de la penosa historia de la gran mayoría de las civilizaciones humanas; a saber, la sistematización de la violencia, la aceptación de las tiranías y la asimilación cómplice de las crueldades cometidas por las religiones. A su manera de juzgar las cosas, si el hombre quiere recobrar su libertad de acción, es preciso que cuestione y seguido a esto, destruya el trono de sus amos y acabe del todo con la esclavitud del hombre.

---

\* Trabajo de grado

\*\*Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Francisco Maldonado Serrano, doctor en Filosofía.

## ABSTRACT

**TITLE:** The metaphysic rebellion as a philosophical position analysed with the book *the rebel man of Albert Camus* \*

**AUTHOR:** Reynaldo Mendoza Chaparro\*\*

**KEY WORDS:** Customs, Camus, trick, civilization, action liberty.

**DESCRIPTION:** It's not a coincidence that among the most glaring warnings made on a daily basis by the media and from all the social institutions is the one that demonize, pursues and even censors the set of actions and the rebellious thoughts that put at risk the social and economic organization globally. Often, people are convinced by the inertia of the customs that the only possible reality is one that is subordinate to the economic power, the interference or rulers and the religion's order mediation in each individual and collective human issues.

For this reason, the present monograph investigates the conception that Albert Camus raises: the metaphysical rebellion's movement which the human being confront the darkness, the superstition and the submission that himself creates. In his time, this critical thinker denounces the common denominator of the painful history of the great majority of human civilizations; namely, the violence systematization, the tyranny acceptance and the cruelty accomplice assimilation committed by religions. To his way to judge the things, if the man wants to recover the action liberty it's necessary that dispute and follow this, destroy the throne and definitely ends with the man slavery.

---

\*Monograph

\*\*Faculty of humanities. Department of Philosophy. Director: Jorge Francisco Maldonado Serrano. Phd in Philosophy.

## INTRODUCCIÓN

El que una persona no conozca qué es lo que la hace vivir le provoca una desesperación marcada que la arrastra a sentir un vacío permanente. Si esa pregunta con el paso de sus años queda sin una respuesta, la presión que ejerce la sociedad sobre los hombres y las mujeres las hace comprometerse con una actividad, una causa, una persona, una doctrina religiosa o un partido político que la impulsa día a día a no desfallecer a causa del malestar social generalizado ocasionado por las injusticias de todo tipo.

Esa razón de vivir hace las veces de distractor y de sedante, pues abstrae a cada persona en la persecución de esas aspiraciones, y por lo mismo, le ayuda a paliar el dolor y la violencia que vive cada quien. Tan grande es su incidencia que se llega al punto de ver con toda normalidad que a diario centenares de hombres se asesinen entre ellos, como así mismo, se ve con tranquilidad y de la compañía de un café cómo los gobiernos adquieren un carácter despótico sin el menor reproche al respecto. Si no fuera por ese componente anímico que lo consuela, los suicidios aumentan indudablemente. Entre todo esto que sucede, el aspecto serio y problemático de ello está en que no se le presta la suficiente importancia al trasfondo de este panorama, el cual de por sí esconde el poco aprecio que se le tiene a la vida. De no ser así, los asesinatos dejan de ser una regla o un derecho, si hay un aprecio así sea mínimo por el hecho de decidir, nadie incurre en el error de dejar sus determinaciones en la voluntad de otra persona. Como tal, lo que Camus presiente es que lo que el hombre se rehúsa a tomar para sí es el respeto y el destino que le pertenece. De manera tal que a su juicio, las causas de los totalitarismos políticos y de los absolutismos religiosos son el engaño, la servidumbre, el nihilismo y el terror. Siendo así, en el texto que se expone a continuación se interrelacionan varias concepciones que concuerdan con las críticas hechas por este pensador.

El desarrollo que se plantea de las reflexiones y de los cuestionamientos está organizado en dos capítulos: En el primer capítulo de nombre *del descubrimiento de una serie de efugios a la rebelión metafísica* se agrupa en cuatro (4) secciones o apartados: La primera de ellas *el absurdo: desgarramiento y despertar* se basa en la obra *El mito de Sísifo* (1942) de Albert Camus (1913-1960) en la cual se indaga por las razones de vivir y por el absurdo; la segunda *engaño y servidumbre* tiene como referentes bibliográficas la obra *Dios y el estado* (1882) de Mijail Bakunin (1814-1876) y el ensayo de título *El discurso sobre la servidumbre voluntaria* (1576) elaborado por Étienne de La Boétie (1530-1563); entre ambos se refutan tanto los engaños de las religiones como la aceptación voluntaria de los hombres ante las tiranías; la tercera *el nihilismo como camino a la < libertad absoluta >* cuya obra de soporte es *El hombre rebelde* (1978) de Albert Camus (1913-1960) cuestiona cómo algunas revoluciones terminan en tiranías; el cuarto *exigencias del hombre desgarrado* que cuenta con la misma fuente de referencia que la anterior sección, se precisa la manera en que el hombre consciente de lo absurdo reivindica la dignidad y el destino humano. En el segundo capítulo, de nombre *los fundamentos de la rebelión metafísica a la luz de la obra de teatro el estado de sitio de Albert Camus* se identifica en la obra reseñada las características del concepto en mención.

# 1 DEL DESCUBRIMIENTO DE UNA SERIE DE EFUGIOS A LA REBELIÓN METAFÍSICA

## 1.1 EL ABSURDO: DESGARRAMIENTO Y DESPERTAR

Tarde que temprano todo hombre se halla frustrado aun cuando duerme por más que pretenda disimularlo, con todos los esfuerzos que hace para disuadir su pesadez, no logra del todo ignorar el malestar que le despierta su estado de confusión. Éste inexorablemente lleva a que un hombre común se pregunte cómo y por qué su vida y la de sus semejantes se ve opacada por los genocidios sistemáticos, la justificación de la violencia, la aceptación de los totalitarismos, y como si fuera poco, la multiplicidad de pensamientos absolutistas religiosos que contrario a su disposición ilusoria de brindar sosiego, terminan por acrecentar los abusos y los condicionamientos de los que busca prescindir a como dé lugar. Y no es que esto sólo le acaezca a un hombre entre millones en los días presentes, lo más probable es que este agujoneo se precipite y surja desde diversas épocas anteriores.

Pero lo que acentúa tal perplejidad que en algunos pensadores se traduce en inconformidad, como es el caso de los rasgos y los elementos que caracterizan a las obras de Albert Camus ( 1913-1960) y se hallan expuestas en sus novelas como *El extranjero (1942)* y *La peste (1947)*; al tiempo que en sus ensayos filosóficos tales como *El revés y el derecho (1937)*; pero no de menor notoriedad en sus obras teatrales como *El malentendido ( 1944)*, *Calígula (1945)* y *El estado de sitio (1948)*; y por supuesto la no tan reconocida contribución editorial y periodística con algunos escritos tanto en el *Diario del Frente popular (1938)* como en el periódico clandestino *El combat (1944-1947)* del que era integrante, es la realidad política y social del s.XX en la que nació, vivió y murió a causa de un trágico accidente automovilístico: durante algunos años de su infancia y juventud vivenció la colonización francesa en el territorio de Argelia ( 1830-1962 ), lugar del que era oriundo. Este suceso y los efectos del mismo que marcan gran parte de su vida, le permiten inferir que ninguna vida es respetada cuando de por medio está el ejercicio

de poder y el afán de expandir el dominio que se toma sobre los territorios e incluso sobre la existencia humana.

Posteriormente, estalla la segunda guerra mundial (1939-1945) y quizás sean principalmente estos dos escenarios bélicos aquellos que lo hacen rechazar la justificación de la violencia y adyacente a lo mismo, se encamina a integrar uno de los más destacados defensores de la objeción de conciencia. Entendida como aquella postura política con la que un hombre se rehúsa a alzarse en armas contra otro hombre, sea cual sea el fundamento que se erija como respaldo de esa determinación; bien sea la protección de la soberanía de una nación, o en otras ocasiones, el derecho que se adjudican a sí mismos los gobernantes que dirigen un estado en su finalidad de conquistar otras latitudes con cuya invasión o asedio favorezcan sus intereses o representen movimientos estratégicos en el plano económico, político o militar. A la sombra de estos sucesos, Camus pronostica las amenazas contemporáneas con que se instituyen los totalitarismos políticos y las doctrinas religiosas absolutistas: la mentira, la superstición, el *nihilismo*, la servidumbre y el terror.

Precisamente, es en esta segunda contienda la ocasión para ponderar los alcances y el fortín armamentista entre dos bloques divididos mundialmente en los países aliados y las potencias del eje; hito histórico del que no se detallan sus pesquisas ni sus orígenes en el escrito expuesto, sino tan sólo se enuncia como el hecho que incita en Camus un no rotundo como respuesta ante la posibilidad de tomar partido por alguno de los bandos involucrados. Este nuevo encuentro entre hombres que sólo ve el uno en el otro el fúsil y el uniforme, además de dejar un saldo elevado de muertos ( en total una cifra que oscila entre los 50 y los 70 millones ) supone en su momento la urgencia con que la mayoría de hombres y de mujeres quienes habitan las ciudades y los campos se desesperen irremediabilmente por querer dar con aquel timonel o guía que les indique cuáles son esas razones que los hacía abrir sus ojos día tras día pese al sufrimiento por el que atraviesan, pues por más años que tardó en finalizar este episodio trágico, nadie asimila con agrado el temor de las

bombas y las explosiones. No es sencillo llevar a cuentas la aflicción de perder por doquier la vida de un ser querido, y ni qué decir de sentir la zozobra en cuanto a que si esa suerte también cercene la vida del más pequeño de los niños o el más longevo de los parientes de una familia.

Es de suma importancia descifrar esa razón de vivir que los aleje de la tentativa de recurrir al suicidio y así culminar tajantemente con este horror, y de igual modo, les facilite anular el paroxismo irrefrenable que trae consigo toda crisis en que están imbuidas las civilizaciones humanas cada vez que se asoma una disputa armada por pequeña que ésta sea. Sin duda, no es que la función de estos consuelos o razones de vivir se agoten en orientar su andar, lo que es más, permiten que la esperanza no se apague en el corazón humano. A ésta, se le denomina quiebro en las líneas que narran el mito el cual describe la actitud desafiante y lúcida del proletario de los dioses (*Sísifo*), y representa uno de los principales obstáculos en aras de librar al hombre de sus cadenas. Sobre el sentimiento de la esperanza, se ofrecen las respectivas minucias de sus perjuicios y contraproducentes influjos en la sección presente.

Entre otras cosas, son estas motivaciones de estar con vida una especie de somnífero o antídoto para soportar la desdicha y por qué no apartar la mirada ante la multitudinaria aniquilación de vidas humanas que deja devastada una porción considerable de los continentes. No de una relevancia minúscula es soslayar la lasitud que ocasionan en el hombre las actividades laborales que guardan en las sociedades modernas una afinidad cercana con las operaciones mecánicas y repetitivas que hace en las oficinas un sistema de programación informática o una cadena de montaje estandarizada que habitualmente se instalan en las fábricas, por lo visto, las labores con las que los hombres consiguen su sustento no tienen la índole creadora que en la obra teatral tratada en el segundo capítulo se ensalza. Paradójicamente, perviven con denuedo en el interior de estas llamadas razones o sentidos de la existencia un embaucamiento sustancial que Camus denuncia, en tanto que, por medio de los mencionados soportes o razones de vivir con que

millones de personas son mantenidas en pie se atestigua que toda vida cuenta con un sentido, un horizonte o una finalidad definida tenida como satisfactoria, asunto que indaga en *El mito de Sísifo* (1942). En efecto, al concepto de este hombre nacido en tierras africanas es equivocado querer encontrar un sentido de la existencia en la medida que ella está lejos de ser entendida en términos humanos. Únicamente, el hombre accede a aproximaciones de comprender sus sentimientos, sus pensamientos, sus vivencias y cada uno de sus experiencias y aspectos como ser humano. La vida en sí misma no es humana, por ende, ni la entiende ni tampoco es acertado ni válido atribuirle un sentido o una razón a ella.

Así que, cualquier hombre que se aventura en ese acertijo, restrictivamente le es plausible conocer en sus propios términos, lo que sea diferente a ellos, por siempre queda ajeno e inexplicable. Sin importar que se fuerce en ocultar las falacias que estas razones supongan, el hecho de que ellas le dispensen respuestas a la pregunta recurrente por el *para qué vivir* al menos le concede tranquilidad y certidumbre, y eso es mucho más que suficiente para que se aferre a ellas.

De acuerdo a esto, algunos hombres planean a medida que se hacen adultos cumplir con la vocación ya sea de policía, de arquitecto, de cantante, o de escritor; otra franja de ellos se inclinan por fijarse como motivación existencial conformar un hogar; y no contadas excepciones, son los que ven en la religión su predilecta razón de vivir. Al parecer, no importa que pasen los días, transcurran decenas meses y hasta la mitad de sus vidas sin que vivencien aquello que según se convence cada quien a sí mismo le provee felicidad y esa razón de respirar, dado que, la recompensa plena y auténtica por su paciencia viene con creces en un futuro recóndito cuando menos lo presientan. Pero lo que se pasa por alto es que en ese singular razonamiento esa disponibilidad del hombre que Camus preconiza se oblitera frente a sus ojos. Y esto es así porque el presente, que es por excelencia su única temporalidad real y tangible está minada por un sinfín de obligaciones, de rutinas y de obstáculos que lo desvían de eso que cree son sus verdaderos deseos, y por lo tanto, está privado de hacer de su día a día lo que decida a partir de su

propio criterio en vez de seguir adherido a su monotonía. De esta manera, esa disponibilidad o libertad de acción es un espejismo para esos contados pensamientos que así sea por accidente la añoran. Tal libertad de acción es concebida por Camus como eso que cada hombre decide hacer siempre y cuando eso sea el resultado de sus propias reflexiones, elecciones y preferencias, todo lo demás que se aparte de su ser único e insustituible, es decir, lo que sea producto de las expectativas comunes, provoca para sí una atadura a lo predeterminado por los demás, y de esto se deriva una replicación inacabada de costumbres y hábitos.

Claramente, es la costumbre el factor que se señala con el calificativo de traba, puesto que, lo que menos esfuerzo suscita en un hombre es llevar a cabo esas mismas acciones que ve en sus vecinos, lo que ofrece la mayor de las comodidades es abandonarse a la repetición de hábitos con los que lo crían en su niñez y no deja de hacer ni siquiera cuando llegue a su etapa de madurez. Ese sueño de alcanzar lo que denominan independencia económica no es más que eso mismo con que sueñan sus padres, el gusto por una serie de televisión que cree suyo y de nadie más, es el gusto de sus tías y de sus sobrinos. A continuación se alude a un apartado en el que Camus conjetura sus críticas frente a la vida maquina contemporánea: "En el apego de un hombre a su vida hay algo más fuerte que todas las miserias del mundo. El juicio del cuerpo vale tanto como el del espíritu y el cuerpo retrocede ante la aniquilación. Cogemos la costumbre de vivir antes de adquirir la de pensar. En la carrera que todos los días nos precipita un poco más hacia la muerte, el cuerpo conserva una delantera irreparable."<sup>1</sup>

En otras palabras, el hombre hace de la vida una costumbre, mas no ve en ésta una oportunidad de disponer de su propio destino, estima comprometedor y hasta riesgoso tomar decisiones por sí mismo. Menos aún, se le da cabida a esos cuestionamientos acerca de las causas de los totalitarismos como la URSS y la Alemania Nazi que recuerdan la tiranía sobre pueblos enteros, es más prudente

---

<sup>1</sup> CAMUS, Albert (2017) *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza, p.22

evadir la polémica por el derecho al asesinato que se convierte en ley en manos de gobernantes, jefes de la iglesia y todos quienes pasan por encima de los límites de las facultades humanas. Son cada uno de ellos los que instigan el surgimiento de la < libertad absoluta>. Sin más, es ésta una pauta indispensable de acción y pensamiento que es esbozada y ejemplificada en el capítulo titulado *El nihilismo como camino a la < libertad absoluta>* con casos concretos sucedidos en siglos precedentes.

Tampoco al hombre que hereda costumbres se fija en la ligereza con que se descarga del peso de su vida en todas las religiones y en cada una de las decisiones impartidas por los gobernantes en nombre de sus gobernados, pues iglesia y estado están prestas a resolver sus penurias, sus dolencias, sus responsabilidades y más que todo su sentimiento de frustración y desorientación. Por consiguiente, no es fortuito que a lo largo de la historia de la especie humana las doctrinas religiosas acompañen las culturas sea cual sea su descendencia. No es entonces sorprendente que hoy por hoy pululen todavía las creencias en un ser superior al cual se delegue la dirección de las almas humanas y la unificación del mundo.

Ahora bien, la mayoría de las veces sin percatarse concienzudamente en el trasfondo de las razones de vivir con que soporta su desidia, más que dicha lo que ellas le acarrearán son problemas y una serie de malogros, debido a que entre sus motivaciones para vivir y su vida real, su cotidianidad existe una no correspondencia, a no ser que los hombres en su totalidad realicen aquello que anhelan, lo cual es falso a todas luces. Esto es lo que este pensador nacido en Argelia llama el sentimiento de lo absurdo; a saber, el divorcio entre la vida que lleva un hombre y las expectativas que éste tiene de la misma. Téngase en cuenta que en el presente son pocas las excepciones en que un hombre disfruta de lo que se plantea como finalidad última en su vida. Y si se trata de hablar de la esperanza con que se imagina estar en el futuro, mucho se divaga al respecto pero nadie la vive, y si nadie vive en el futuro, se deduce de ello que a lo máximo que se llega es a

supeditarse a una temporalidad inalcanzable. Y finalmente, cuando la muerte ahogue su respiración y sus pálpitos, jamás vive lo que se propone.

Aunque las razones de vivir le dispensen consuelo al hombre, sin embargo, se ven impedidas en enunciar las justificaciones de la violencia sin importar que sean anunciadas como un tópico más en los canales informativos internacionales y locales. No hace muchos meses, varios soldados adscritos al ejército nacional de Colombia, violan a niñas indígenas en los departamentos de Guaviare y Risaralda<sup>2</sup>. De tal suerte que, las acciones de crueldad no son sucesos aislados de las guerras, o cómo negar las recientes masacres a manos de carteles de narcotráfico como el de Sinaloa en México<sup>3</sup>, o los despojos de tierras por medio de los cuales el paramilitarismo en Colombia avasalla y abate a millares de campesinos desde hace décadas<sup>4</sup>.

Igualmente, no se comprende la perpetuación de injusticias como lo es el hecho de condenar al hambre a millones de seres vivos cuando los recursos y los alimentos bastan para satisfacer las necesidades básicas, mientras los beneficios económicos del trabajo colectivo en los últimos años de acuerdo un informe emitido por la Oxfam están distribuidos inicualemente<sup>5</sup>: el 1% de las personas más adineradas acumula el 81% de la riqueza global. En otro aspecto también fuera de explicación alguna, tras el asesinato de George Floyd<sup>6</sup>, queda al descubierto una vez más el carácter

---

<sup>2</sup> MIRANDA, Boris. *Colombia: la violación colectiva de una menor indígena a manos de un grupo de soldados que sitúa al ejército en el centro de un nuevo escándalo*. BBC News [en línea], 25 de Junio de 2020 [citado 8 de Agosto de 2020]. Disponible en internet: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53187395>

<sup>3</sup> Revista el comercio [en línea]. Actualidad: Agencia AFP. 2020 [citado 8 de Agosto de 2020]. Diario. Disponible en internet: <https://www.elcomercio.com/actualidad/pugna-cartel-sinaloa-muertos-mexico.html>

<sup>4</sup> Medio informativo Verdad abierta [en línea]. Víctimas- desplazados. 2008 [citado 8 de Agosto de 2020]. Mensual. Disponible en internet <https://verdadabierta.com/desplazamiento-y-despojo-de-tierras-estrategia-paramilitar/>

<sup>5</sup> HOPE, Katie. “El 1% de los ricos del mundo acumula el 82% de la riqueza global”(y las críticas a estas cifras de Oxfam). BBC News [en línea] 22 de Enero de 2018 [citado 8 de Agosto de 2020] Disponible en internet: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42776299>

<sup>6</sup> GIL, Tamara. *George Floyd: el millonario costo “oculto” de la violencia policial en Estados Unidos*. BBC News[en línea], 5 de Junio de 2020 [citado el 8 de Agosto de 2020].Disponible en internet: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52915315>

insensible e inhumano de las fuerzas del orden estatal. Desde las mencionadas motivaciones de vida, no se le dan razones frente al cómo el valor de la vida humana es reducido a la insignificancia y a la displicencia por parte de ciertos hombres quienes ignoran las infranqueables fronteras de las libertades humanas. A nadie le estremece que las libertades individuales sean constreñidas en regímenes políticos totalitarios contemporáneos como Corea del norte a la cabeza de su líder supremo Kim Jong Un<sup>7</sup>.

Por lo general, lo que se conoce y se siente como familiar genera certeza y serenidad, así que por oposición a lo que se valora como común, lo que se juzga inexplorado atemoriza porque no se sabe qué depara ello. En esto reside el drama humano, tal lo señala Camus; en que el hombre se empeñe en querer enmascarar todo cuanto vislumbra con su sello de familiaridad, y de ahí que su sentimiento de nostalgia lo haga extrañar lo que es humano. Es por eso que cobra sentido lo preferible que es lo malo conocido en relación a lo bueno que está por conocerse, según lo exclaman uno de los refranes pertenecientes a la moral común. Lo mismo sucede con los principios racionales e irracionales, a la luz de los cuales se quiere dar explicación de todo cuanto hay en el mundo. Sobre ellos, en líneas posteriores se les refiere como componentes del < salto existencial >, ambos constituyen la otra equivocación humana con la que se afirma que a estos principios explicativos nada se les escapa.

En vistas de lo aconsejable que resulta entender el mundo en rostros familiares o humanos, se busca aplicar esta lógica siempre y en todo momento en la tendencia del hombre de unificar el mundo en sus términos, sin reparar que este razonamiento termina gestando el absurdo, definido por Camus como la confrontación entre el llamamiento humano de claridad o de explicación con ese mundo que se resiste a aceptar y le provoca repulsión, el cual a su parecer recibe la categoría de irracional

---

<sup>7</sup> LIY VIDAL, Macarena. *Kim Jong Un: un serio planificador detrás del tirano brutal*. Diario El País [ en línea ], 12 de Junio de 2018 [ citado el 8 de Agosto de 2020 ] Disponible en internet: [https://elpais.com/internacional/2018/06/09/actualidad/1528551755\\_891707.html](https://elpais.com/internacional/2018/06/09/actualidad/1528551755_891707.html)

de acuerdo a su oscuridad, su espesor y su extrañeza, al igual que, la posibilidad de que en él todo pase y nada importe, en la medida que la inhumanidad del hombre infesta sus relaciones con los otros seres. Sépase que entre las principales críticas que hace este pensador reposan en el reproche hacia la crueldad, la insensibilidad e igualmente, hacia la gradual y acelerada desaparición de la solidaridad humana.

Y si se conjetura que nada importa y todo es propenso a pasar es porque a menudo se evidencian riñas y desentendimientos que son evitables entre personas que conviven en el mismo lugar, y por último desatan tragedias como los inacabados acontecimientos de violencia intrafamiliar teniendo como ejemplo a Colombia, a propósito de la situación ingente de pandemia que avanza desde hace cuatro (4) meses. De por sí, un informe expedido por el Observatorio colombiano de las mujeres alerta que desde el 27 de Marzo hasta el 6 de Mayo del año en curso, se reciben alrededor de 4.385 llamadas en las que se da aviso de presunto maltrato en los hogares de este país<sup>8</sup>.

En cuanto al absurdo, es equivalente a lo dicho indicar que esta confrontación es una comparación entre lo que el hombre busca y espera en el mundo y lo que éste como tal es: una ausencia de sentido y de significado que sean comprensibles al entendimiento humano. He aquí lo que sugiere el preludio del caos para el hombre que conserva en su interior esa nostalgia por lo familiar. Con el fin de no caer en tergiversaciones conceptuales, es pertinente desde ya establecer una diferencia entre el absurdo que Camus concibe y el absurdo que por tradición se le atribuye a ese estado de caos, de perdición y de no regreso al cual conduce una vida que esté desprovista de una razón de vivir, de un tutor o de una doctrina religiosa que oriente el andar del hombre, quien al apelar a estos refugios pierde tanto su consciencia como su libertad de acción sin notarlo y sin preocuparse de indagar si algún día tuvo algo de esto. Por otro lado, el sentimiento del absurdo y el absurdo en sí mismo

---

<sup>8</sup> Revista Semana [ en línea ]. Nación: Observatorio colombiano de las mujeres. 2020 [ citado el 8 de Agosto de 2020]. Diario. Disponible en internet: <https://www.semana.com/nacion/articulo/coronavirus-4300-mujeres-victimas-de-violencia-intrafamiliar-en-cuarentena/671866>

distan en sus definiciones y repercusiones. Del primero de ellos, se deduce la no correspondencia entre lo que el hombre hace en su vida presente y las expectativas que se crea de la misma, pero del absurdo se deriva su sentimiento de confusión y su sentimiento de nostalgia con los cuales no sabe cómo afrontar ni aliviar. Una vez que un hombre choca con el absurdo y lo descubre, no hay vuelta atrás, ya que ese decorado con que intenta encubrir la extrañeza y la oscuridad de ese mundo irracional, acaba de caer y lo absurdo se abalanza hacia él. No obstante, cabe hacer la salvedad escudriñada por Camus a partir de la cual ningún nombre tiene un conocimiento pleno del absurdo ¿Pero qué es acaso lo que mantiene intacto y oculto al mundo en su real desnudez?- Esto es velado por los hábitos, los cuales al igual que sus propios términos humanos le son familiares, y consecuentemente, le confieren tranquilidad y certeza de que nada va cambiar.

Pero por insólito que reluzca, el absurdo no trae como consecuencia inamovible y única el estado de caos y de perdición que se augura, antes bien, es la condición de posibilidad para que la consciencia se mueva y ante todo se restablezca, o por la conmoción que le genera saber que toda su vida hasta ese momento no es más que una farsa, apele al suicidio. Esa determinación varía en cada hombre y no existe una fórmula o una hipótesis que permita tener algo claro acerca de esto.

Para retomar algunos de los hallazgos que este pensador amante de la vida dilucida es acorde remitirse a sus palabras al pie de la letra:

Este círculo vicioso no es sino el primero de una serie donde el espíritu que se inclina sobre sí mismo se pierde en un vertiginoso remolino. La propia sencillez de estas paradojas hace que sean irreductibles. Sean cuales sean los juegos de palabras y las acrobacias de la lógica, comprender es ante todo unificar. El deseo profundo del espíritu, incluso es sus operaciones más evolucionadas, coincide con el sentimiento inconsciente del hombre frente al universo: es exigencia de familiaridad, apetito de claridad. Para un hombre entender el mundo es reducirlo a lo humano, marcarlo con su sello. El universo del gato no es el universo del oso hormiguero. La perogrullada < todo pensamiento es antropomórfico > no tiene otro sentido. E igualmente el espíritu que trata de comprender la realidad no puede darse por satisfecho hasta que la reduzca a términos de pensamiento. Si el hombre reconociera que

también el universo puede amar y sufrir, se reconciliaría. Si el pensamiento descubriera en los cambiantes espejos de los fenómenos unas relaciones eternas que pudiesen resumirlos y resumirse ellas mismas en un principio único, cabría hablar de la felicidad espiritual de la que el mito de los bienaventurados no sería sino ridículo remedo. Esta nostalgia de unidad, este apetito de absoluto ilustra el movimiento esencial del drama humano. Pero que esa nostalgia sea un hecho no implica que deba ser mitigada de inmediato<sup>9</sup>

Como se infiere, hay un distanciamiento entre las implicaciones propiciadas por el develamiento o choque con el absurdo, de modo que, en un extremo se ubica el restablecimiento de la consciencia, y del otro lado, se encuentran las decisiones o de acudir al suicidio o de consentir ante el absurdo, las cuales son concomitantes al desgarramiento que le deja su frustración en cuanto sabe que a fin de cuentas su vida no es más que algo disimulado y pueril. Es disimulada y pueril debido a que no tiene excusa alguna para perseverar en su aspiración de explicar el mundo en sus términos, y además, con esto alivia lo que es injustificable de una parte e impertérrito de otra parte: la inhumanidad del hombre y la irracionalidad del mundo en sí mismo respectivamente.

De la misma manera, lo que le otorga las razones a su existencia, es un refugio que lo aleja de la posibilidad de disponer de su libertad de acción, pues no es algo súbito que estos soportes existenciales se desprendan de una moral que los hombres comparten entre sí. Así es como, para Camus la moral de un hombre está conformada por la cantidad y la calidad de las experiencias que vivencie. Y si se es fiel a este análisis y se tiene en cuenta la índole maquinal de la vida moderna que él mismo subraya, es decir, ese conjunto de acciones repetitivas que agobian y anulan la creación en el hombre, se concluye que esas razones para vivir o soportes existenciales son un calco que los hombres se prestan entre ellos, en vez de ser algo que por sí mismo definen y originan.

---

<sup>9</sup> *El mito de Sísifo*. Op. cit; pp 32-33

Luego, no sucede algo diferente con el juicio que los hombres del común tienen ante la vida y hacia el mundo, así, su forma de valorar los sucesos, sus sentimientos, las tragedias, las expectativas, sus propias elecciones y el temor singular que les infunde la muerte es similar, por no decir que es exactamente igual. Como se indica unos párrafos atrás, la esperanza es fundamental que persista en el corazón del hombre promedio, pues si se pierde, un efecto domino aplasta y hace sucumbir sus razones de vivir. En ese sentido, cuando se disipa la esperanza se asegura que en vez de que los sufrimientos y el caos generalizado cese y mejore por la acción ya sea o de un ser superior, o de la tutela de los gobernantes, lo que adviene pronto es la exacerbación de la inhumanidad en el hombre y al mismo tiempo, esa sensación de no saber qué hacer ante la inminente agudización de la violencia que impregna a las relaciones humanas.

De otra parte, la esperanza invita a que se espere que sean otros hombres o un ser superior quienes o cuales actúen en nombre y en representación de la humanidad entera con la finalidad superior de que haya un cambio radical en cuanto a eso que la mayoría de hombres valoran como funesto y caótico: el seguir viviendo en medio de la aniquilación de vidas humanas, el sin sentido que es soportar las injusticias de múltiple índole: política, económica y social. Aun así, no parece coherente que sean los gobernantes o un ser superior los que pongan fin a la violencia, a la confusión, y a la destrucción que el mismo hombre se infringe no sólo a sí mismo, sino también a los otros seres de la existencia; y no esos mismos hombres comunes quienes a diario padecen la monotonía en su trabajo y en sus ratos de ocio y los desencadenantes que por ejemplo traen aparejados el maltrato a la naturaleza. Esta segunda problemática no es que Camus la exalte o la cite, pero lo cierto es que va en detrimento de la vida en sí misma. De lo que se sobreentiende que todo lo que atente contra la vida, es blanco de su oposición y de sus detracciones más serias.

Estos dos últimos asuntos concernientes a las expresiones de inconformidad y de protesta que se desprenden de los impactos contraproducentes del hombre sobre la naturaleza y sobre la sociedad, no le son ahora incógnitos a nadie, pero pocos

son quienes corren el riesgo o de tomar partido en grupos políticos de afinidad en resistencia o colectivos de oposición radicales o de sumarse a iniciativas y propuestas concretas que mitiguen la crisis ambiental. Por lo menos, en los informes presentados por la ONU este año en relación al calentamiento global no son alentadores: de los últimos cinco (5) años se tiene el registro con las mayores temperaturas desde que se disponen de datos estadísticos fiables (año 1880<sup>10</sup>).

En lo que respecta a las expresiones de inconformidad, de protesta y de disenso, los grupos y las organizaciones sociales internacionales de múltiples facciones y espectros políticos con el paso de los años toman más fuerza y acogida. Véase el caso de Exarchia, un barrio de postura política anarquista ubicado en Grecia<sup>11</sup>, el cual a lo largo de varios años resiste al modelo socio-económico capitalista, por medio de una propuesta de construir formas solidarias y auto gestionadas de relacionarse entre quienes allí habitan. Así mismo, pero en otras latitudes del planeta, a los ojos de algunos quienes se niegan a acatar las directrices financieras y los lineamientos económicos globales fijados por el FMI (Fondo monetario internacional) y el BM ( Banco mundial), no es tolerable por más tiempo que unas pocas naciones afiancen un modelo y una organización de las sociedades que de acuerdo a los antecedentes históricos y a las evidencias, si y sólo si benefician a unos selectos intereses y unas conveniencias exclusivas de territorios con un grado de industrialización prominente si se les compara con las naciones rezagadas cuyos márgenes de pobreza desbordan en exceso lo permisible. Por lo anterior, en la cumbre del G-20 realizada en Argentina en el año 2018, la cual se celebra con periodicidad en sedes alternadas, no se hicieron esperar los rechazos y las manifestaciones de descontento con la nueva inauguración del concurrido

---

<sup>10</sup> PLANELLES, Manuel. *La ONU advierte de que los impactos del cambio climático se están incrementando. La última década ha sido la más cálida jamás registrada en el planeta*. Diario el país. [ en línea ], 10 de Marzo de 2020 [ citado el 8 de Agosto de 2020 ] Disponible en internet: <https://elpais.com/sociedad/2020-03-10/la-onu-advierde-de-que-los-impactos-del-cambio-climatico-se-estan-incrementando.html>

<sup>11</sup> Masari. *Recorriendo Exarchia, el epicentro del anarquismo en Atenas*. Portal Web kaos en la red [ en línea ], 10 de Octubre de 2018 [ citado el 8 de Agosto de 2020 ] Disponible en internet: <https://kaosenlared.net/recorriendo-exarchia-el-epicentro-del-anarquismo-en-atenas/>

evento<sup>12</sup>. Es que incluso en los estadios se corea el disgusto popular por lo que representa dicha reunión: la ratificación de la desigualdad social y económica global y en una misma proporción, el poco reparo que se muestra ante las condiciones de miseria en que viven millones de seres humanos en todos los continentes.

Anterior a este encuentro, hacia el año 2015 se reúnen en Francia alrededor de 200 líderes expertos en áreas multidisciplinarias científicas y presidentes de distintas naciones con el objetivo de acordar en este evento de denominación La cumbre de París la disminución de la emisión de gases de efecto invernadero, cuya intención es aminorar el maltrato que la era de la industrialización supone al planeta<sup>13</sup>.

Bien sea con promesas de cambio y de mejoras profundas que se escuchan en campañas electorales cada cierto periodo de tiempo o mediante aquellas actas reconocidas que son promulgadas en acuerdos de talla diplomática internacional como la cumbre de París o la cumbre del G-20, o ya sea por medio de la predicación de las escrituras sagradas en que se fundan las religiones y para las cuales el hombre por naturaleza es abyecto y por sí mismo no encuentra dirección, tampoco un sentido o razón de su existencia ni mucho menos concordia y que por esto, le es imprescindible que un ser superior medie y le oriente su vida, tanto los dirigentes y los gobernantes, como los sacerdotes se abanderan como los salvadores y aquellos quienes abogan por el bienestar de los hombres del común.

De esto último que se nombra, es decir en cuanto a la mediación de un ser superior encarnado en las religiones, la cual entorpece al hombre lidiar con su vida y sus vicisitudes, este asunto se profundiza con más detenimiento en la siguiente sección bajo los matices que Mijail Bakunin (1814-1876) expone.

---

<sup>12</sup> GUILLÉN, Marina. *Crece las protestas en contra de la cumbre del G-20 en Argentina*. Diario el periódico [ en línea ], 28 de Noviembre de 2018 [ citado el 8 de Agosto de 2020 ] Disponible en internet: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20181128/protestas-cumbre-g20-argentina-7171994>

<sup>13</sup> PLANELLES, Manuel. *La cumbre de París cierra un encuentro histórico contra el cambio climático*. Diario el país. [ en línea ], 12 de Diciembre de 2015 [ citado el 8 de Agosto de 2020 ] Disponible en internet: [https://elpais.com/internacional/2015/12/12/actualidad/1449910910\\_209267.html](https://elpais.com/internacional/2015/12/12/actualidad/1449910910_209267.html)

Como ya se pone de relieve, se adjudica a un ser superior y a la franja de gobernantes mundiales la tarea de detener y de revertir la inminencia del colapso social, político y ambiental. Y si esto es paladino es porque responde al hecho de que en el presente esos hombres del común o están ocupados en sus trabajos, o temen que si protestan y disienten frontalmente ante las injusticias, las causas profundas y estructurales de los despotismos políticos esto conlleve a que sean señalados, perseguidos, encarcelados o asesinados.

Por ambas razones y otras que pasan desapercibidas es que lo mejor es el atajo que radica en entregar a otros las responsabilidades que cada hombre tiene en las sociedades de las que es integrante. Al igual que las razones de vivir, el ser superior y los gobernantes les brindan a los hombres del común un soporte que es equivalente a un alivio pasajero, en la medida que las acciones de ambos se dirigen a tomar para sí lo que le compete a cada uno de sus súbditos o de sus adeptos: sus destinos. Y el alivio estriba en que con promesas proferidas en las campañas electorales y en los rituales religiosos se juramenta que las causas de las injusticias y de la violencia van a quedar disueltas a través de las acciones de los gobernantes y de los mandatarios eclesiásticos ¿No es un aliciente que las religiones y los gobernantes se hagan cargo de todo lo que implica tanto afrontar como cambiar la irracionalidad del mundo, el sin sentido de la violencia y la destrucción humana sobre su existencia y la de todos los otros seres?.

De acuerdo a lo anterior, se reafirma el vínculo directo entre las razones de vivir, la mediación de los gobernantes o de un ser superior y el sentimiento de la esperanza. Para tener más claridad se formula el siguiente escenario que no es de ninguna manera extraordinario para los hombres del común: Cuando a alguien se le exhorta a que siga con sus actividades y sus labores diarias sin sopesar la desidia que le causa su invariable existencia, o aunque lo afecte, no desfallezca y disponga de todo cuanto necesite para huir de ello. Eso en la lógica y hacia la búsqueda de que logre mejorar su disposición anímica, la cual es fortalecida simultáneamente por los soportes existenciales y por la mediación de un ser superior o de los gobernantes,

los cuales a modo de promesa le presagian un futuro gratificante, ¿no lleva implícito esta espera indefinida una renuncia al presente y un anhelo de un futuro incierto, irreal e intangible?, ¿cómo garantizar entonces que la muerte no irrumpirá el día menos pensado, y estropee la llegada de lo que sueña: un pintor reconocido, esa casa a la orilla del mar, o el fin del sufrimiento ? Es la muerte una de las pocas certezas con que el hombre cuenta, de resto, el que pretenda disponer de un mañana es imprudente e ilusorio.

Empero, como Camus lo anuncia, una sola verdad es requisito infaltable para que un hombre la persiga a lo largo de toda su vida. Y si por verdad se tiene que eso que se anhela algún día se realiza, no hay obstáculo alguno que dude en esquivar con los medios que tenga a su mano. Por lo mismo y tanto, se entiende que se le tema a la muerte, ya que ésta derrumba la esperanza para quienes no conciben la vida eterna, pero sí creen en un futuro prometedor.

En cambio, hay hombres quienes depositan lo absoluto de sus esperanzas ya no en las acciones de los gobernantes sino en la vida eterna, pues la vida terrenal les ocasiona agobio y más que nada desesperación de que todo siga igual, y nada a excepción del ser superior que los espera en el paraíso les concede regocijo y paz. Adicionalmente, están resignados a padecer por el resto de sus días, y depositan su entusiasmo en disfrutar de la otra vida. Quien se cansa de la vida terrenal y se hastía del presente, su deseo está en el pronto advenimiento de la muerte, pues tras la muerte, sus sufrimientos son resarcidos e igualmente, el encuentro con las otras almas humanas por las cuales algún día siente afecto infla sus expectativas.

Pero, ¿cómo preferir la muerte si nadie que la haya experimentado ha contado con la posibilidad de constatar su mayor provecho en la vida eterna en relación a la vida terrenal, ni tampoco posteriormente la ha comunicado a otro hombre? Si se sigue a Camus en sus afirmaciones, sólo se experimenta lo que se vive y se asimila de manera consciente. Por mucho, un hombre habla de la experiencia de la muerte ajena, mas no de la suya propia. Con esto, se acude a un apartado que se refiere

al deseo religioso de la muerte: “Pero para el cristiano la muerte no es en modo alguno el final de todo e implica infinitamente más esperanza que la que entraña la vida, inclusive la desbordante de salud y de fuerza.”<sup>14</sup>

Como ya se advierte, la muerte es una de las pocas certidumbres con que el hombre cuenta, sin embargo, lo que no se anuncia en líneas precedentes, pero que también es ineludible y así mismo, verosímil, es que el absurdo termina por ser descubierto por todo hombre en algún momento de su vida. De modo que, el día menos pensado los hombres del común son desgarrados por este hallazgo.

Lo que sí no es una regla general es el cómo se asume el absurdo entre los hombres : de un lado está aquel hombre quien se resigna ante la frustración y consiente ante lo absurdo y lo incorpora; y de otro lado, está aquel otro hombre que lo desafía y lo erige como el preámbulo tanto del restablecimiento de su consciencia, como de su pasión de querer reivindicar su destino como ser único, como a su vez, la dignidad humana, entendida como el respeto que ha de tenerse con toda vida de hombre, el cual a diario es vilipendiado en las religiones y en los sistemas políticos absolutistas o totalitarios. Es pertinente dejar manifiesta esta diferencia entre uno y otro basado en lo que Camus discierne “El hombre incorpora lo absurdo y en esta comunión hace desaparecer su carácter esencial que es oposición, desgarramiento y divorcio. Este salto es una escapatoria.”<sup>15</sup>

En la disposición del hombre de querer hacer respetar la dignidad humana, cabe hacer el cuestionamiento sobre qué importancia Camus le da a las otras vidas que no son humanas, pero que sin serlo y aunque excedan el privilegio humano de especie, también comparten la faz de la tierra con el hombre y por ende, han de tenerse en consideración y velarse por su respeto. ¿O es que es menos atrevido desconocer el antropocentrismo que impera en la mayoría de sociedades humanas?.

---

<sup>14</sup> *El mito de Sísifo*. Op. cit; p.57

<sup>15</sup> *Ibíd.* p.53

De aquí en adelante, se distinguen dos posturas opuestas una de otra en cuanto a los hombres quienes vislumbran el absurdo: de una parte, está el hombre desgarrado o lúcido, y de otra parte, se encuentra el hombre resignado<sup>16</sup>. El primero de ellos, con su consciencia restablecida asume el absurdo como un medio del cual valerse para salir de su mansedumbre y de la postergación de su presente, la cual hasta entonces lo engaña con la supuesta llegada de un mañana irreal e intangible. El segundo y el más habitual en cantidad, se deja arrastrar por el abatimiento que el absurdo trae consigo.

Dos aspectos o componentes humanos que en la misma magnitud varían entre el hombre desgarrado y el hombre resignado son la moral y la lógica. Como ya Camus lo asegura, la moral o la escala de valores dependen de la cantidad y la calidad de las experiencias. Sinónimo de esto es inferir que cada hombre valora al mundo y la vida conforme a las experiencias que tenga en ésta.

La lógica del hombre común está circunscrita a la servidumbre, la resignación, el temor a la muerte, la postergación del presente y la apelación al < salto existencial >: con la primera de ellas, sirve ciegamente a los fines de los gobernantes y de los sacerdotes, y se olvida de que el hombre es su propio fin; requisito de todo totalitarismo. Se resigna a soportar la injusticia del hambre, le es indiferente el sometimiento económico que observa en sí mismo y en sus personas cercanas. Para el hombre desgarrado, su lógica está constituida por: la ausencia total de esperanza, pues aprende con sus experiencias y la de los otros hombres resignados que la esperanza es un subterfugio propenso a adherirse a la delegación de su destino o a un ser superior o a los gobernantes, o en su defecto a esperar en las razones de vivir o los soportes existenciales una respuesta a su pregunta por el para qué vivir y la desaparición del sufrimiento humano. Del sentimiento de la esperanza

---

<sup>16</sup> Por razones expositivas, el hombre resignado quien consiente en el absurdo y se resigna en este estado de frustración en esta monografía también se le llama *hombre perplejo*. Se hace esta precisión para evitar confundir el hombre resignado con el hombre desgarrado, quien se propone mantener en tensión su consciencia y adquiere por su parte la otra acepción de *hombre lúcido*

y su discontinuidad con la experiencia de lo absurdo, Mijaíl Málishev Krasnova<sup>17</sup> y Valerio D' Angelo<sup>18</sup> se expresan así respectivamente:

“Sólo el hombre que tiene conciencia de lo absurdo comprende que antes no era un ser verdaderamente libre; era un esclavo del fantasma del futuro, un dignatario de la esperanza, un funcionario de su oficio. Al adquirir la experiencia de lo absurdo, el ser humano empieza a comprender que todos estos objetivos y justificaciones no poseen ningún sentido absoluto y que él, como un ser mortal, no se reduce a sus funciones sociales, por importantes que parezcan”.

Finitud, ésta es quizás la palabra que mejor podría resumir el pensamiento camusiano. Finitud como conciencia de lo terrenal, lo perecedero, el límite humano, lo aceptable. Cobrar conciencia de la propia finitud, abandonar cualquier esperanza ultrasensible, desprenderse de las certidumbres que proporcionaban sentido a la existencia, es la dolorosa y necesaria vía hacia la libertad, la atrevida y sufrida decisión de vivir sin dios, de liberarnos de él como de todo amo, y entonces vivir finalmente libres. El eco nietzscheano de la muerte de Dios resplandece en las palabras camusianas: solo renunciando a la salvación eterna se gana la libertad de acción en este mundo

Así mismo, esa forma de tratar los asuntos humanos y el conjunto de experiencias que vivencia el hombre resignado ese otro hombre quien reta el absurdo las considera fútiles dado su carácter privado de originalidad y de creación. Una y otra vez, las expectativas de los hombres resignados quedan ceñidas a deseos predeterminados para todos por igual: el hombre promedio cuenta con el hecho de jubilarse después de haber dedicado más de la mitad de su vida a tareas monótonas y privadas de la facultad de crear. Habitualmente, la mayoría de hombres y mujeres se acomodan a limitar su vida a lo rutinario o lo familiar, pues lo que les sea extraño no está en sus predilecciones. Esa misma lógica la extrapolan a sus ratos de ocio o de distracción: con la presión de mitigar la frustración provocada por la irracionalidad

---

<sup>17</sup>MÁLISHEV, Mijaíl. *Albert Camus: De la conciencia de lo absurdo a la rebelión*. En: Redalyc. Noviembre, 2000. vol.7, no 3, p.239.

<sup>18</sup> D' ANGELO, Valerio. *La rebelión existencial de Albert Camus*. En: Azafea. Octubre, 2014. vol. 17, p.197

del mundo, recurren a satisfacer sus deseos no realizados con la adquisición o compra de una amplia gama de productos que se atiborran dentro de los ofrecimientos que la sociedad del consumo les oferta en abundancia.

En una columna escrita por Cesar Hernando en la revista *Semana* el día 20 de Noviembre de 2011<sup>19</sup>, se reflexiona y se llama la atención en lo que se refiere al grado de manipulación que ejercen los medios de comunicación sobre las personas. Específicamente, con el surgimiento de lo que algunos teóricos llaman la tercera revolución industrial, se hacen pasar por ciertas y fruto de la elección de cada hombre la satisfacción de un conjunto de necesidades artificiales, cuyo trasfondo es la acumulación de bienes, el endeudamiento y la adhesión a modas transitorias que conciben en el consumo el artífice de la felicidad humana. Por ende, los medios de comunicación son pieza clave en la función de incidir en los gustos y las elecciones de los hombres del común. Con ellas, es mucho más sencillo y estratégico la homogenización de los deseos, los gustos, las expectativas de vida y la forma de valorar la vida individual y colectiva.

La lógica no reconciliada del hombre desgarrado le enseña la insatisfacción que obtiene de aquellas falsas razones de vivir y se dice con Camus que es una insatisfacción consciente, pues recuérdese que recobra su consciencia y la mantiene en movimiento en cada experiencia que se le presente en su camino. De razón que, para el primero de ellos aquello cuanto el segundo tiene en estima, es decir, todo eso que lo mueve tanto a seguir soportando las injusticias y la irracionalidad del mundo, o en una palabra; las razones de vivir o los soportes existenciales como las expectativas que se tienen de la vida le son incomprensibles y carentes de relevancia, puesto que, por un lado para él sólo es real y tangible el presente y nada más que esta temporalidad. Pues sin fijarse en ello, para el segundo hombre ese presente se ve suprimido cada que posterga al futuro incierto

---

<sup>19</sup> HERNANDO, Cesar.. *La sociedad de consumo*. Revista semana. [ en línea ], 20 de Noviembre de 2011 [ citado el 8 de Agosto de 2020 ] Disponible en internet: <https://www.semana.com/opinion/expertos/articulo/la-sociedad-de-consumo/322854>

e intangible lo que desea y lo que sueña, así, tácitamente inmola su destino. Y por otro lado, ese hombre resignado erróneamente conjetura que la existencia posee un sentido o un significado, e igualmente, esas expectativas que tiene de la vida al hombre desgarrado se le hacen fútiles dado que es el resultado de una moral imitada entre todos los hombres que valoran el mundo bajo la misma perspectiva.

Concretamente, lo que hace al hombre desgarrado separarse de la moral común es que en un primer instante al ser sacudido por el desgarramiento que le deja el absurdo, en lugar de optar por el consentimiento hacia dicho estado de confrontación, y gracias al influjo de su voluntad dictamina mantener en tensión su consciencia y desafiar el absurdo. En esta instancia sabe que las opciones son claras: o consiente ante el absurdo, o lo desafía. No hay manera de evadir el absurdo, a no ser que se suicide. La voluntad es por Camus denominada el agente que nutre el movimiento de la consciencia, y a su vez, le permite ubicar la lógica de sus acciones.

En contraste a la moral de los hombres comunes, el hombre desgarrado ubica una serie de valores que encuentra tras el hallazgo del absurdo: la lucidez, es por principio el valor que le hace desdeñar de esa moral tradicional con que el hombre resignado juzga el mundo y a su vida. La tenacidad y la persistencia son esos dos valores que junto a la voluntad mantienen en movimiento a la consciencia, sin ellos, ésta sigue en estado de adormecimiento. La clarividencia, por su parte, identifica los límites de la razón y previene al hombre de abusar de los alcances de dicha facultad y seguido a ello, fija sus límites infranqueables, pues es frecuente que en su tendencia de buscar la unificación del mundo, se apresure a entender la vida y el mundo en sus propios términos, en este caso bajo el rostro de la razón, esto como causa de su sentimiento de nostalgia. Quien quiere darle una razón al mundo o a su vida, lo que quiere es explicar y entender eso que explica. He aquí el < *salto existencial* > que se anuncia hace unas consideraciones atrás: la racionalización y la irracionalización del mundo. Tal salto, al igual que las razones para vivir y la entrega del destino de los hombres comunes a un ser superior y a los gobernantes

es una escapatoria. Por ahora, Camus enfatiza y reflexiona a continuación sobre lo que se dice de los abusos que los hombres del común hacen de la razón:

La razón y lo irracional llevan a la misma predicación. Y es que, en verdad, el camino importa poco, la voluntad de llegar basta para todo. El filósofo abstracto y el filósofo religioso parten del mismo desconcierto y se apoyan en la misma angustia. Pero lo esencial es explicarse. En eso la nostalgia es más fuerte que la ciencia. Es significativo que el pensamiento de nuestra época sea a la vez uno de lo más impregnados de una filosofía de la no significación del mundo y uno de los más desgarradores en sus conclusiones. No cesa de oscilar entre la extremada racionalización del mundo de lo real que induce a fragmentarlo en razones- tipos y su extremada irracionalización, que induce a divinizarlo. Mas este divorcio es sólo aparente. Se trata de reconciliarse y, en ambos casos, el salto basta para hacerlo. Se cree siempre, erróneamente, que la noción de razón tiene un sentido único. En realidad, por rigurosa que sea en su ambición, ese concepto no deja de ser tan móvil como otros. La razón porta un rostro eternamente humano, pero sabe también volverse hacia lo divino.<sup>20</sup>

El otro valor de no menor preeminencia es la rebelión, es con ella que se le imprime la dinámica y la actitud de desafío a sus acciones y a su lógica. Lo que el hombre desgarrado enfrenta y a lo que le da la espalda son a esos ofrecimientos con la apariencia de las razones de vivir, pues por el hecho de que la lucidez identifique los límites de la razón, sabe que la existencia o la vida no tiene un significado, una razón o un sentido que sean inteligibles para esta facultad humana; pero ante todo, constata que la existencia en sí misma a diferencia de aquello que constituye al ser humano (sentimientos, emociones, lenguaje) , no es humana y que al no estar en sus propios términos no la entiende.

De otro parte, ese hombre quien tiene de vuelta su consciencia y su lucidez, se rebela contra el sentimiento de esperanza que veda la libertad de acción del hombre común puesto que, por esperar que sea en un futuro incierto la temporalidad en la que se realicen sus razones de vivir, anula la disponibilidad de actuar en el presente, ese presente que es lo único real, tangible y evidenciable. En este mismo sentido,

---

<sup>20</sup> *El mito de Sísifo*. Op. Cit; pp.65-66

discrepa de la elección con la que los hombres del común le ceden a los gobernantes y al ser superior la responsabilidad de resolver y afrontar las injusticias, mejorar sus condiciones de vida y dar por terminado el exterminio que el hombre comete a diario consigo mismo y con los otros seres.

Es en esta falta de querer asumir cada quien su destino el pretexto del que se aprovechan los gobernantes y los sacerdotes para abusar del poder que les entregan, y así obtener los mayores privilegios, las más grandes riquezas y la más entera devoción de sus súbditos y de sus creyentes, todo ello a consta del sufrimiento, la denostación de la dignidad humana y la justificación de la violencia y los asesinatos. Aunque eso sea de poca valía para los hombres del común dado que están con sus ilusiones depositadas ya sea en los soportes existenciales, en los sacerdotes o en los gobernantes, para el hombre quien renuncia a la esperanza y a la postergación de su presente, se le hace intolerable que por más tiempo las cosas sigan como van: luego de que devela la ausencia de juicios de valor acerca del mundo en la misma medida que su carencia de sentido, pues tanto el uno como el otro sólo son concebidos por los hombres del común, detecta que el mundo sí está dividido entre los opresores y los oprimidos. De manera tal que, el valor de la rebelión como corolario de sus acciones previas, termina por alzarse contra aquellos quienes dicen llamarse los depositarios de la salvación humana: los gobernantes y los sacerdotes. Ambos por igual, arrebatan a los hombres lo único de lo que disponen: su dignidad, su presente y su destino. Sin su presente, o privados de su libertad de acción, el hombre del común es testigo de cómo su vida todos los días se escapa frente a sus ojos. Es decir, su presente es no más que una postergación indefinida al futuro y su destino lo llevan o los gobernantes, o los sacerdotes o está condicionado por los soportes existenciales.

Otro de los valores que caracterizan sus acciones es la < *libertad absurda* >, es por medio de ella que se libra de esas razones de vivir o soportes existenciales con que el hombre del común justifica sus acciones: si se soporta la normalización de la violencia y de los asesinatos es porque bajo algún modelo de gobierno las cosas

han de cambiar; si se acepta el tedio que es consecuencia de la repetición diaria es porque en el porvenir se piensa estar en otro lugar y en mejores condiciones; si se transige con la frustración que engendra el sentimiento del absurdo es porque en la vida eterna el creador o dios enmienda los males que los hombres se hicieron entre ellos en su vida terrenal. Desde otra perspectiva de ver las cosas, el hombre del común actúa como si creyera en su libertad: a menudo se convence que decide respecto a sus elecciones y en cuanto a sus gustos, cuenta con el mañana para sus planes, a lo que decide dedicarse a diario lo piensa como su razón de vivir y ella lo hace libre del sufrimiento que le genera las injusticias, la violencia y el tedio.

Lo que entonces hace libre al hombre desgarrado en relación al hombre resignado es que no está aferrado a las reglas comunes de la moral convencional ni a los soportes existenciales y además, sus acciones no justifican nada, en la medida que, la vida, aquel valor que considera como el valor superior entre todos los otros es aquello que se dispone reivindicar. Si sus razonamientos lo llevan a tener por valor superior a la vida es porque ata una de otra las evidencias y los hechos que le apuntan a develar el espejismo de sus elecciones: las razones de vivir con que soporta y se convence de darle una explicación a la existencia se ligan al sentimiento de esperanza, a partir de la disposición anímica que contiene ese sentimiento, opta por esperar la llegada de un futuro mejor o de otra vida en el paraíso eterno. Sépase que Camus concibe a los sentimientos como aquello que cuenta con una disposición anímica y una metafísica. Y si espera en su presente mientras se realizan sus razones de vida o está a merced del cambio que los gobernantes y los sacerdotes vaticinan, no es intrincado afirmar que su presente se desvanece y si esta temporalidad se agota, su libertad de acción es nula y adicionalmente, su vida se ve privada de disponibilidad.

Si su vida está despojada de disponibilidad, quiere decir que no cuenta con su presente. En este aspecto es circunspecto dejar por sentada la relación inherente entre el presente, la vida y el destino. Esto se debe a que lo único real, tangible y que todo hombre tiene como evidencia es que respira y que está vivo hoy por hoy,

es decir en la temporalidad de su presente. De su futuro no sabe algo, por mucho que se diga de éste, son sólo suposiciones. Así es que su vida no es más que el presente, es esta y nada más que ella la oportunidad bien sea para actuar e involucrarse o tomar partido en su vida o elegir por sí mismo sus preferencias o sus acciones, o replicar ese conjunto de acciones y expectativas que los hombres del común comparten entre sí.

Si un hombre en realidad dispone de su presente, primero que todo es porque le resta por completo la importancia a las razones de su existencia, al igual que el sentimiento de esperanza. Con lo cual, desea asumir la responsabilidad que tiene en su vida o quiere dedicarse sin titubeos a alguna actividad o cualquier labor que le permita crear. Con asumir la responsabilidad que tiene en su vida se indica que él al igual que todos los otros hombres que lo rodean contribuyen y suman a que la sociedad sea lo que es no por sí misma, sino por la acción de la colectividad de los hombres: sufrimiento, injusticia, crueldad, desconocimiento de las libertades humanas, justificación de la violencia y de los asesinatos. Por ello, se conjetura que aquel hombre que se quiere responsabilizar de su vida o bien está dispuesto a llegar a las últimas consecuencias en cuanto a luchar contra los opresores, o bien defiende la vida sea cual sea el escenario en los que ella se vea vulnerada o maltratada o el límite de cualquier libertad humana sea violado. Pero si a un hombre no le pertenece ni le importa su destino, entonces es que esa responsabilidad que tiene en su vida, la cede a los gobernantes o a los sacerdotes, ya que estos hombres se hacen cargo de que las injusticias se detengan y que la crueldad del hombre se desaparezca. Tampoco le pertenece el destino a aquel hombre quien a diario ve en lo familiar lo preferible por hacer, y si por familiar tiene las actividades laborales con que se solventan las necesidades materiales sus allegados y esas acciones privadas de originalidad que practica en sus ratos de distracción con las que busca disimular su frustración, se entrega al fin y al cabo a la mencionada índole maquinal de la modernidad en la búsqueda de certidumbre que ella implica: un sinfín de actividades repetitivas e inacabadas para todos los hombres por igual.

Todas ellas, al margen de la facultad de juicio y de la facultad de reflexionar de todo hombre crítico y pensante, ya que una a una de las expectativas que se hace de su vocación y de su vida son algo que encuentra al nacer: él no las crea, y si no las crea, son otros los que se las hacen ver como las únicas y las válidas, y es por eso que se propone llegar a ellas. Pues si no está encauzado por las expectativas de su vida o por los soportes existenciales un sentimiento de desesperación lo carcome. Por lo anterior ¿no es el presente como única temporalidad real y tangible de la vida la única ocasión con que el hombre desgarrado cuenta para legitimar su destino y la dignidad humana? Es por ello que la vida es el valor superior, dado que sin ella su disponibilidad de actuar queda enclaustrada en su imaginación. Pero si un futuro intangible e irreal en el paraíso o en mundo en paz y sin conflicto es más estimable que el presente, la vida del hombre moderno consiste en perseguir algo que no sabe si vivencie: la mejora de sus condiciones de vida, el fin de los asesinatos y el tedio de la monotonía, o el hecho de cumplir sus razones de vivir. E incongruentemente, su presente como única temporalidad real y tangible está basada en soportar las injusticias, los asesinatos y en conformarse con saber que ese futuro incierto es el mayor de sus bienes.

Entre otros de los principales distanciamientos entre la moral del hombre común y la moral del hombre desgarrado, es que para el segundo de ellos su regla de acción está encaminada a vivir lo más posible y no lo mejor posible, pues sabe que no hay manera de juzgar el mundo ni tampoco de entenderlo. Así es que, su presente es una lucha constante contra otra de sus pocas certezas: la muerte. Lucha que encarna la pasión de desafiar al absurdo, es decir, como aduce que su presente es la única temporalidad de la que dispone para actuar y como su otra certeza es la muerte, su vida se interpreta como una carrera contra el tiempo en la cual lo que quiere es agotar todas las experiencias que se le presenten sin examinar en su calidad antes de que la muerte irrumpa y lo deje sin la disponibilidad de actuar. Nada espera del futuro, mucho menos está dispuesto a postergar la posibilidad que le ofrece la vida: marcar su destino por medio de la libertad de acción que recupera a

la par que su consciencia, luego de hallar el absurdo. En estas alturas es pertinente volver a las exclamaciones de Camus con el ánimo de reafirmar la disposición al desafío, la lucha y la pasión por la vida del hombre lúcido:

Vivir es hacer que viva lo absurdo. Hacerlo vivir es, ante todo, contemplarlo. Al contrario de Eurícide, lo absurdo sólo muere cuando se le da la espalda. Por eso una de las pocas posiciones filosóficas coherentes es la rebelión. Ésta es un enfrentamiento perpetuo del hombre con su propia oscuridad. Es exigencia de una imposible transparencia. Pone al mundo en tela de juicio en cada uno de sus segundos. Así como el peligro proporciona al hombre la insustituible ocasión de asirla, también la rebelión metafísica extiende la conciencia a lo largo de la experiencia. Es esa presencia constante del hombre ante sí mismo. No es aspiración, carece de esperanza. Esta rebelión no es sino la seguridad de un destino aplastante, sin la resignación que debería acompañarla<sup>21</sup>

Posteriormente, en el apartado *Exigencias del hombre lúcido*, se retoma y se precisa el modo en que se tiene de indicio a la protesta humana ante las crueldades y las injusticias, y finalmente, culmina en una o en ambas de las consecuencias de su razonamiento: o reivindica su destino como ser único y/o se subleva contra los opresores: los totalitarismos impuestos por los gobernantes y el pensamiento absolutista sancionado desde las doctrinas religiosas. En contraste a los hombres resignados, Camus llama hombres absurdos a aquellos quienes crean y disponen al máximo de su presente. En el segundo capítulo, se describen los comportamientos que expresan los personajes creados por el actor y la manera de concebir la vida desde la perspectiva de este artista, uno de esos hombres absurdos. Esto con relación a la obra de teatro *El estado de sitio* (1949), a su vez, se exalta la relevancia que se la da a la creación, en oposición a la monotonía. Antes de esbozar las características del actor, por el momento se trae a consideración otro hombre absurdo quien acepta a plenitud la condición perecedera del hombre y la desafía: <Don Juan>

---

<sup>21</sup> *El mito de Sísifo*. Op.cit; p.73

¿Acaso no sueñan hombres y mujeres de todo el planeta con encontrar su < amor ideal o total>, ¿son las relaciones amorosas finales felices como en las películas románticas, o más bien asuntos de preocupación en documentales que narran e investigan casos de asesinos seriales? Sin que ninguna de estas preguntas haga alusión a las acusaciones que se tienen contra don Juan, al menos abre la indagación acerca de aquel referente que se suele imaginar como el cuento de hadas entre dos personas quienes se aman sin límite alguno: un amor que desafía familias enteras, esa pasión que no distingue clases sociales, ni tampoco mide la distancia que separa los cuerpos de los amantes y que se acrecienta por el componente dramático de jurarse amor eterno más allá de la muerte.

Esta promesa o este juramento hecho entre dos personas cuando ambas se convencen de que su amor nunca va acabar ni nada ni nadie lo va impedir, contiene una carga ideológica impartida en todos y cada uno de los ámbitos del ser humano. Específicamente, se concibe como legítimo y antes que nada moralmente correcto para los hombres del común que el amor que se expresan dos amantes sea monógamo, es decir, que ese vínculo afectivo al tiempo que sea restrictivo en cuanto a que impide el surgimiento y el que se compartan otras relaciones afectivas, esté sancionado tanto por el deber de la fidelidad hacia esa única persona y para otorgarle mayor formalidad, también por el sacramento eclesiástico o el derecho civil del matrimonio. Consecuencia de esto, quienes decidan recibir el aval ya sea de la iglesia o del estado para convivir en unión, algunos de ellos dan como sentado igualmente que los que no mantengan el matrimonio hasta la muerte, se les reprueba como impíos y personas sin principios morales. De acuerdo a esta valoración moral del mundo y de las relaciones humanas de algunos hombres y mujeres del común y si se corroboran las acciones de su lógica de manera estricta, no es inaudito que no pocos matrimonios se vean opacados por la violencia y ella misma sea consentida por ambas partes, en tanto que, es preferible soportar cualquier tipo de maltrato en lugar de apelar al divorcio y recibir esa serie de ignominias que le expresan sus familiares y hacen sentir señaladas y excluidas a

ambas personas envueltas en esta situación, debido a que infringen o un derecho civil o un sacramento divino, lo cual es intolerable para toda persona que se auto proclama correcta y moral.

Por lo anterior, ¿qué mayor insolencia despierta <don juan> en esas personas para quienes el matrimonio y la monogamia son inseparables del amor? Este hombre absurdo le apasiona vivir a plenitud cada experiencia que la vida le ofrece. Y en su caso la experiencia que tiene por predilecta en sus elecciones es la de amar, una tras otra las mujeres que ama son para él un rostro distinto y una vivencia singular de amar. Se reserva las promesas, pues sabe que éstas no tienen un garante fidedigno en tanto que, es consciente de las dos certezas de todo hombre, sea resignado o sea desgarrado: su única temporalidad real y tangible es el presente, y de otra parte, la muerte en el momento menos pensado le arrebatara su vida y por ende, esa promesa de amor eterno hacia un mañana incierto queda inconclusa y en ese mismo sentido, carente de validez y significado. En este orden de razonamientos, su moral es la moral de la cantidad del hombre absurdo, a partir de ello, a cada mujer la ama apasionadamente pero no con el propósito de hallar el < amor total o ideal>, sino con la intención de vivir a plenitud su presente junto a cada dama.

“No hay amor más generoso que aquel que se sabe al mismo tiempo pasajero y singular. Todas esas muertes y todos esos renacimientos constituyen para <Don Juan> la gavilla de su vida. Es la forma que él tiene de dar y de hacer vivir. Júzguese, pues si cabe hablar de egoísmo<sup>22</sup>”

Por ser suya la moral de la cantidad y no la moral de calidad de los hombres y las mujeres del común, a <Don Juan> no le causa temor ni intimidación el castigo en el infierno que le anuncian las personas crédulas en la eternidad por sus renuentes infidelidades, ni tampoco el escarnio público y la execración con que algunas personas del común lo tratan, en la medida que entre su moral y la moral común no

---

<sup>22</sup> Ibíd.p.98

hay afinidad alguna. La condición que <Don Juan> conoce conscientemente y que acepta con agrado para su vida es la de seductor, su pasión es amar cada vez con total desenfreno como si fuera la última vez que lo hiciera. Él disfruta relacionarse con coquetería hacia esas mujeres a quienes se dispone amar, eso hace parte de la acción de amar. Por tales acciones de coquetería con varias mujeres y su disposición a amarlas a todas con la mayor pasión posible, es que su figura es ridiculizada por ejemplo en cuentos infantiles o en uno que otro dibujo animado. Primero se le ridiculiza, y de inmediato se condena y se censura lo que él representa: una falta de respeto a la moral común, la cual juzga como correcta y única a la monogamia como forma de relacionarse entre dos personas que se aman, y una evasiva desafiante a los compromisos o del derecho civil o del sacramento divino del matrimonio.

Lo que sí le espanta a <Don Juan> es la atadura de la promesa, dado que como lo nota, una vez que dos personas se juran amor eterno, es como si se pactara la celebración de una convención sin caducidad ni revocabilidad alguna. Es una condena para <don juan> abstenerse de ser fiel a su condición de seductor y cumplir con el destino de amar muchas veces que elige. ¿Cómo saber y asegurar que ese amor practicado por hombres y mujeres del común no va acabar, o que si cambia de intensidad y de condiciones no sea razón para prescindir de la promesa? Es por la fuerza de la costumbre de soñar con una familia y del afán de certidumbre de tener una compañía y huir de la soledad, como se consienten las situaciones más humillantes y más deleznales dentro de algunas familias u hogares. Lo que le da continuidad a esa cotidianidad hostil es el sentimiento de esperanza con el que los hombres y las mujeres se convencen de que su relación va mejorar algún día.

Como las páginas anteriores lo exponen, no es sencilla la manera en la que un hombre desgarrado bruscamente descubre las evasivas con que se disfraza el absurdo, pues los hombres resignados que le son cercanos le tienen a la mano aquello con que su vida se hace más llevadera y alejada de la frustración que el sentimiento del absurdo les prodiga: las razones de vivir o los soportes

existenciales, el sentimiento de esperanza y el < salto existencial> para el cual los principios racionales y los principios irracionales son principios explicativos que bastan para responder a toda indagación acerca del hombre, la vida y el mundo.

Es acuciante definir si se inclina por el consentimiento o por el desafío hacia el absurdo. Como se expresa, el hombre desgarrado con su consciencia restablecida cambia de moral y de lógica, y por lo mismo se dispone a asumir hasta el final su destino que consiste o en reivindicar su destino como ser único, o en reivindicar la dignidad humana que es pisoteada en los totalitarismos políticos y en los absolutismos religiosos. Lo que es lo mismo a decir que del develamiento que hace del absurdo y de la farsa de las razones de vivir y aquel impedimento que le representa el sentimiento de la esperanza, este hombre pasa a rebelarse contra los engaños que descubre. Para ahondar un poco en la rebelión que el hombre desgarrado se propone realizar, algunos apartados ofrecen ciertas precisiones:

“La rebelión contra los hombres se dirige también a dios, las grandes revoluciones son siempre metafísicas”<sup>23</sup>

El hombre es un ser mortal; no existe la existencia más allá, y por eso su vida tiene un valor superior e insustituible. La vida, en esencia; es la rebelión contra el destino mortal, es una lucha contra la lógica capituladora que justifica el suicidio. La apasionada discusión del rebelde con un suicida en potencia (eje central del *Mito de Sísifo*) se basa en la premisa de que la conciencia aguda de la muerte es también una conciencia aguda de la individualidad; dicho de otro modo, es la comprensión de que con el fin de la vida se pierde algo que antes no existía y que nunca volverá a existir<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Ibíd.p.162

<sup>24</sup> *Albert Camus: De la conciencia de lo absurdo a la rebelión.* Op.cit; p.244

## 1.2 ENGAÑO Y SERVIDUMBRE

Un ardid similar al de las razones de vivir y que es amparado también por los hábitos se bifurca en aquel principio de dios o divino y el principio de la historia, cuyos hombres bajo la autoridad de los sacerdotes y de los gobernantes se adjudican ser los que mejoran las condiciones de vida del hombre y finiquitan la violencia y los asesinatos. Estos dos principios que el hombre postula son una posibilidad con la que él mismo se reduce a la cualidad de instrumento. Con lo que, el hombre desconoce ser su propio fin, y así, el principio divino o el principio de la historia son sus propósitos a realizar.

Unas décadas antes de que Camus llegara al mundo, Mijail Bakunin (1814-1876) en una realidad social vapuleada por el despotismo y el fanatismo religioso en el territorio de Rusia, se propone detener su atención en los abusos cometidos por la dinastía de los zares y por la religión del cristianismo. De suerte que si el pueblo ruso, lugar de su natalicio que en el s. XVII elige a Miguel I de Rusia como mandatario, es testigo de la consolidación de un sistema de gobierno totalitario dirigido por la dinastía Románov, en la que ésta asigna a sucesivos zares o reyes autocráticos quienes ejercen un poder absoluto y supremo sobre todo su territorio, no es hasta el año 1917 que con la irrupción de la revolución rusa, se habla de una transición política, social, económica y cultural que reduce momentáneamente su situación de crisis, de injusticias y de asesinatos ; puesto que, como Camus afirma en *El hombre rebelde* (1978), esta revolución se desliga de los orígenes descubiertos por el movimiento de rebelión y se convierte en aquello que en sus comienzos combate y a lo que se opone: una traición de la dignidad humana, en tanto que no encuentra problema en apelar a los asesinatos y el atropello de las libertades individuales.

Con el paso de los años, las creencias religiosas adquieren de a poco el vigor que requieren para diseminarse en la mayoría de hombres y mujeres de este país, y al igual que la monarquía absoluta que domina el territorio de Francia en el s. XVI con

el respaldo de la tradición y bajo el supuesto de que el rey es emisario de dios, cuyo poder no conoce límites ni instituciones que regulen su proceder, el ya mencionado imperio ruso como también se le conoce, para lograr que su poder se perpetúe tiene como una de sus estrategias apelar a la religión, en su caso se trata del cristianismo ortodoxo que proviene de Constantinopla. Esta tendencia del cristianismo mundial con fuerte presencia en la ubicación oriental del globo, está fundada con un canon que se separa de la iglesia católica de influencia occidental en cuanto a que la segunda religión promulga la adoración de imágenes, la autoridad suprema del papa, el celibato de los sacerdotes y practicas litúrgicas distantes a la iglesia ortodoxa. Así fue como, con el arraigo de las creencias en lo divino, los pobladores del territorio ruso fieles a su fe, valoran como sagradas las acciones de los zares, de lo que resulta que los hombres del común ven con buenos ojos el que una dinastía a modo innato sea la receptora de la gracia divina y del destino a gobernar que les encarga el ser superior.

Antes de exponer las críticas que Bakunin presenta en su obra *Dios y el estado* (1882) es preciso discernir las dos concepciones que él percibe como opuestas: la materialista de un lado y la idealista del otro lado, entre las cuales existen diferencias abismales que inciden en el plano práctico y en el plano teórico. Lo que ambas comparten es la intriga que se tiene por conocer el origen y los principios que constituyen el mundo natural, como también el mundo social, el cual es eminentemente humano.

Sucintamente, se enuncian por ahora dos de sus desencuentros: dentro de la concepción idealista, las ideas son anteriores a los hechos y constituyen la base de éstos, de otra parte, la materia con que está formada el hombre y el mundo en general carecen de propiedades, de inteligencia, de movimiento y de espontaneidad, por lo tanto, aquello que cuenta con la fuerza creadora y ordenadora, es decir, lo que origina la vida de todos los seres es aquel ser superior y divino que por su naturaleza es omnipresente y omnipotente. En el caso del materialismo, los hechos son el fundamento de las ideas, son las condiciones

materiales de la existencia; y de otra parte, la materia que integra a los seres es de carácter espontáneo, activo y móvil. Conforme a estas premisas, a continuación se dejan explanados algunos de los errores de razonamiento presentes en el idealismo:

Este agitador revolucionario concuerda con la hipótesis para la cual el hombre abandona su estado natural de inocencia animal gradualmente mientras surge una concatenación de procesos que se suceden unos a otros. El desarrollo y la evolución que las facultades del animal humano alcanzan a lo largo de dichos procesos o estadios son los que le permiten al hombre inventar instrumentos y recursos como el vestido, la rueda, las herramientas de labranza, las técnicas de alfarería, las técnicas agrícolas y muchas otras. Entre las facultades que son exclusivas del ser humano y Bakunin nombra, se encuentra la facultad de reflexionar, la facultad de ser consciente de sí mismo, la facultad de rebelarse y su principio de individualidad. Lo que asemeja el animal humano a todos los otros animales es la facultad de la inteligencia, eso sí, ella se ve definida por el grado de complejidad y de evolución de cada especie. De por sí, el hombre está compuesto por una parte de humanidad, otra de animalidad y otra de bestialidad.

Con estas observaciones, es válido afirmar que la complejidad de los utensilios inventados por el hombre es el resultado de unos procesos previos de perfeccionamiento de otros de menor dificultad, y la misma lógica aplica para sus habilidades en las actividades de caza y de recolección de frutos. Es de a poco como los hombres dentro de sus primeras reflexiones en la era antigua indagan e investigan acerca de su realidad más próxima, es decir, el mundo inorgánico (las piedras, los minerales) que compartían con los otros animales. Seguido a ello y paulatinamente, dichos seres pasan a ser ya no una amenaza para la subsistencia del hombre, sino un objeto de estudio en el marco de sus investigaciones en cada civilización del planeta. En la culminación del ejercicio de su facultad intelectual superior, el hombre se percata de que hay otro elemento o característica que lo ubica en apariencia por encima de los otros animales; a saber, su mundo social.

Entendido éste como aquellos aspectos que son propios e inseparables al animal humano: los sentimientos, las emociones, las creencias, las costumbres, las tradiciones, su lenguaje, sus formas de organización social y económica, las relaciones sociales e interpersonales, la especialización y división del trabajo en manual e intelectual; etc. Siendo así, para la concepción materialista respaldada por Bakunin, todo cuanto el hombre alcanza en términos materiales e intelectuales se desprende de procesos previos que tardan un lapso de tiempo extenso en gestarse, dado esto, a su manera de razonar y de analizar, el cristianismo se equivoca al basar sus razonamientos en el idealismo, paradigma que niega la senda evolutiva por la que los hombres se mejoran a sí mismos.

Para los voceros y los representantes terrenales de la voluntad divina que hallan su cuerpo en las iglesias, nada de lo que existe pervive sin la mediación de dios. Por lo tanto, todo ser humano, cualquier animal, cada paisaje se origina si y sólo si de ese orden superior; y de esa forma, se niega y se imposibilita que sea el hombre quien disponga y se haga responsable de su propia vida, porque la creación en su totalidad pertenece a dios, y tan sólo él y ningún otro ser posee la potestad de marcar los destinos de los seres y a su vez, tiene la misión de mejorar las condiciones de vida del hombre y acabar con la violencia y los asesinatos. Haga el hombre lo que se le ocurra, pero siempre está fatalmente subordinado a los designios celestiales, y a no ser que acoja y obedezca las leyes impartidas por la iglesia, su vida se condena al pecado y al absurdo como lo concibe la moral común, es decir, ese estado de desesperación y de frustración para quien no está guiado por la voluntad del creador.

Se sabe ciertamente que el cristianismo es sinónimo de una razón de vivir porque la existencia queda explicada en las escrituras sagradas de la biblia, las cuales son el reflejo de la voluntad y de la sabiduría divina. Así mismo, el sentimiento de esperanza que se complementa con el sentimiento de la fe convencen a los hombres comunes del gozo que les espera en la vida eterna, y eso los hace adoptar una actitud de resignación ante su presente que está caracterizado por el

sufrimiento, la violencia y las injusticias, en tanto que, la única manera en que se logre una mejora es por la acción del creador, así que toda acción humana es inútil y ante todo carente de importancia si no está sancionada por aquel ser superior.

Como queda manifiesta, la inversión lógica que plantean desde el plano religioso o idealista es evidente, o si no es así, ¿cómo lo más bajo, lo más abyecto que es el ser humano según sus creencias, pudo provenir de lo supremo, de lo divino? La respuesta que ofrecen los crédulos es que es el milagro celestial el que hace realizable la existencia en su mayor grado de perfección. En consecuencia, Bakunin afirma que las criaturas presentes en la tierra son imagen y semejanza del creador, de lo que se sigue que ellas le deben a ese ser omnipotente y omnipresente muestras de obediencia y sumisión. Basado en esto, cada hombre que profesa y practica el cristianismo disfruta ser un servidor de dios, sus mayores deseos residen en buscar la salvación de su alma a través de la adoración a ese orden superior y el cumplimiento de la voluntad celestial. Pero no de menor relevancia es el dar a conocer y difundir el mensaje que el salvador transmite a la humanidad en su totalidad: todo hombre de corazón noble quien quiera ir a la tierra prometida, la cual está reservada para los hombres justos, es necesario que obre con rectitud según lo estipulan los 10 mandamientos sagrados; de la misma manera, es preciso que todos los hombres purifiquen su alma en el purgatorio para el perdón de sus pecados siempre y cuando lo hagan con arrepentimiento y fe.

¿Acaso hay otra vida más allá del mundo material y terrestre que todo hombre, en su condición perecedera y mortal percibe con sus facultades y sentidos? Para la concepción idealista, el alma humana es inmortal e independiente del cuerpo físico. Y si el alma es inmortal, también es absoluta y no tiene necesidad de otra alma a su lado ya que se basta a sí misma. De acuerdo a esto, cuando un hombre acuda a otro hombre la única motivación que lo mueve a realizarlo es con la finalidad de solventar las necesidades de su cuerpo, pero una vez sacie su hambre, calme su sed, o consiga los recursos o las herramientas que busca, de inmediato debe huir de su prójimo en el cual ve un medio y un hombre a quien trata por conveniencia,

pero no vuelve a pensar hacerlo por razones de tipo moral o político. Por eso es que los profetas, los cardenales e incluso los anacoretas, conciben a la virtud y la absoluta purificación del espíritu como un conjunto de acciones que lo separen de la vida en colectividad dado que el hombre es un animal cruel y malévolos desde que abre los ojos y se distingue de su progenitora, y por lo mismo, no vacila en perjudicar y dañarlo a otro ser. Un hombre que busca a otro hombre para únicamente suplir las necesidades de su cuerpo, y no por propósitos políticos ni morales, es un hombre que Bakunin considera como aquel que adopta una moral metafísica o burguesa basada en la conveniencia y la estrategia.

Otra de las incongruencias en las que cae el cristianismo, es el hecho de sostener que el individuo a modo innato cuenta con libre albedrío, o lo que es lo mismo decir que cada hombre por naturaleza y sin necesidad de relacionarse con otro hombre es absolutamente libre. Al precisar esto, lo que se sugiere es que todo individuo realiza su libertad plena al margen de la colectividad; y en este punto como en otros, el materialismo llega a desmentir esta equivocación, en tanto que, un individuo es libre siempre y cuando a su lado esté otro individuo con el cual se reconozcan mutuamente sus libertades y su condición humana, ya que aunque estuviese con otro animal, éste no dispone ni de palabra, ni tampoco es consciente de su propia existencia. Lo que es más, para que un hombre sea consciente de su humanidad y se encamine a realizarla, es imperioso que esto sea el resultado del trabajo colectivo de los hombres.

Es así como los hombres por el esfuerzo conjunto en las eras pre históricas y en otros momentos de su desenvolvimiento histórico propician la mejora de sus condiciones materiales y su respectiva emancipación hasta que gradualmente alcanzan la emancipación intelectual y la emancipación moral. De la emancipación material se originan las otras dos siguientes. Estas tres maneras de librarse del yugo con que los hombres del común son sujetados por los gobernantes y los sacerdotes consolidan lo que Bakunin concibe como el fin supremo de la historia: la emancipación real y completa de cada individuo. De modo que, un hombre no es

para otro hombre ese ser que mira con recelo, es por el contrario, una parte primordial en la humanización o la emancipación de todos los hombres:

“No soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad del otro, lejos de ser una negación de mi libertad, es al contrario su condición necesaria y su confirmación. No me hago libre verdaderamente más que por la libertad de los otros, de suerte que cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se vuelve mi libertad<sup>25</sup>”

En este tratado filosófico que disiente del despotismo de los zares y de los influjos del cristianismo, se detallan otros cuestionamientos que se hacen de los principios idealistas: ¿No es contradictorio que un ser superior como lo es dios origine a otros seres igualmente inmortales?; ¿ hay compatibilidad alguna entre el alma de carácter puro y el cuerpo del que provienen los más bajos instintos e inclinaciones humanas?, ¿ cómo se explica el que ese ser supremo se escinda en dos partes: una de las cuales permanezca en los cielos; mientras Jesucristo, su único hijo fue enviado a la tierra para la redención de nuestros pecados?, ¿ a qué se debe que dios esté presente en todos los hombres: no lleva a pensar esto que todos los hombres se convierten en otros dioses iguales al creador?.

¿ Es dios la razón, el árbitro, el dispensador absoluto y la causa primera del mundo en su totalidad?, ¿cuáles fueron los criterios de selección para elegir los representantes terrenales de dios?, ¿cómo tener la certeza de que estos hombres bendecidos por la gracia, no incurrieran en pecados mortales?, ¿ es el lenguaje celestial el mismo con que se comunican los hombres, y en caso de que no sea así, cómo se hacen inteligibles las leyes divinas a los términos de la especie humana ?

---

<sup>25</sup> BAKUNIN, Mijaíl (2005) *Dios y el estado*. Buenos aires: Terramar, p.90

Los anteriores interrogantes tan sólo se detienen sobre algunos de los razonamientos más problemáticos del cristianismo, y en grado similar, son oportunas para identificar las atribuciones negativas que se le otorga al cuerpo físico de los hombres, en la medida que es el cuerpo el que encierra los instintos más viscerales que lo extravían de la gracia celestial y lo condenan al pecado y a una eternidad en el castigo del infierno, así es como, tanto más los hombres prescindan de lo carnal, de las pasiones, de los sentimientos, de las emociones y ante todo se restrinja el trato entre ellos puesto que por naturaleza los hombres son malos, tanto más probable es la realización de una vida virtuosa, recta, libre de pecados y encaminada hacia la verdad última: Dios.

A su vez, estos cuestionamientos permiten insistir en cuanto a saber con certeza los orígenes, el fundamento, la validez y la verificabilidad del ser superior que soporta la creencia cristiana. Como Bakunin deja entrever en su tratado, uno de los criterios de validez de una concepción es la factibilidad de que sea probada mediante la observación y los hechos, a este respecto: ¿es atribuible o al menos comprobable que esas escrituras sagradas provengan de dios?, ¿hay al menos un solo hombre distinto a la figura de Jesucristo que muera y posteriormente haya resucitado? Al tratarse de elegidos, son muy pocos quienes cuentan con el conocimiento de estos asuntos, y si son tan exclusivos los votos de gracia divina, de la misma manera son reducidos los hombres que reciben su sabiduría y su influjo. En su mayor número, los hombres del común si quieren algún día ser merecedores del paraíso eterno, es menester que durante su vida terrenal sean fieles y obedientes a los preceptos que los sacerdotes dispendien. He aquí el principio de una autoridad fija de la que Bakunin difiere.

A su juicio, existen un tipo de leyes que para el hombre le son inevitables reconocer, aceptar y obedecer, son estas las leyes de la naturaleza. Es a partir de ellas que el mundo natural del hombre marcha, como al igual el mundo de los otros seres vivos. Y es que sin que sepa de éstas, le van a indicar unas limitantes y una serie de condiciones en sus actividades diarias: la ley de la gravedad descubierta por Isaac

Newton ( 1643-1723) constata la existencia de una fuerza de atracción entre dos cuerpos de masa; la teoría astronómica heliocéntrica introducida por Nicolas Copérnico (1473-1543) y luego continuada por Galileo Galilei ( 1564-1642) describe el movimiento constante que realiza la tierra alrededor del sol; el principio cero de la termodinámica que postula Ralph H. Fowler ( 1889.-1994) sugiere que dos cuerpos con temperatura diferente que entran en contacto, ambos intercambian calor hasta que sus temperaturas se igualen. Ellas y muchas otras leyes y teorías de la naturaleza si o si se evidencian en todos los seres vivos no por capricho o por decisión de los animales, sino por influencia de la naturaleza.

Dado que cada hombre cuenta con unas facultades limitadas, entre ellas se destaca su facultad de abstracción que le permite de una parte detallar las relaciones generales de los fenómenos naturales y de los fenómenos sociales, y de otra parte, acceder de múltiples formas a los conocimientos. Como Bakunin lo reitera, aún los genios y los sabios más impresionantes de la historia humana se ven en la imposibilidad de conocerlo todo, por lo cual, se da con el paso de los siglos la especialización de los saberes y los conocimientos en disciplinas específicas. De esta manera, todo hombre que se dedique al aprendizaje de un saber o de un conocimiento es un especialista en su rama y hacia él, los demás hombres le deben una obediencia temporal, refutable y voluntaria.

Es decir, se le presta total cuidado a las sugerencias, las instrucciones y las determinaciones que haga basadas en su experiencia y su sabiduría, pero esto es puesto en consideración respecto al criterio de otros especialistas. Por lo tanto, se le escucha conforme a su conocimiento y la autoridad que éste le confiere, mas no porque un especialista quiera imponer sus conceptos sobre los hombres del común. Sin embargo, aun cuando la sociedad la gobiernen quienes son conocedores de la ciencia y de otros saberes, al ser sus teorías conceptos intangibles, impersonales y abstractos, los llamados especialistas son poco entendidos de las relaciones humanas, los sentimientos de sus semejantes, las emociones que le dejan sus acciones, y a su vez, es poco experimentada o nula la observación presencial que

hacen de los seres vivos, es decir, lo que es real les parece extraño y lejano. Además, con el poder que ostenta la ciencia dado el reconocimiento, la veracidad y la legitimidad que se le atribuye desde las academias e instituciones educativas e investigativas es propenso a darse que más de un hombre se aproveche y abuse de esta influencia que le permite su poder y su autoridad para la implantación de una tecnocracia. De la cual Bakunin se opone con firmeza:

“El gobierno de la ciencia y de los hombres de ciencia, aunque se llamen positivistas, discípulos de Auguste Comte, o discípulos de la escuela doctrinaria del comunismo alemán, no puede ser sino impotente, ridículo, inhumano y cruel, opresivo, explotador, malhechor. Se puede decir de los hombres de ciencia, como tales, lo que he dicho de los teólogos y de los metafísicos: no tienen ni sentido ni corazón para los seres individuales y vivientes<sup>26</sup>” “La ciencia tiene por misión única esclarecer la vida, no gobernarla<sup>27</sup>”. A diferencia de la obediencia hacia las leyes naturales y hacia los especialistas del saber, los gobernantes y los dirigentes de las iglesias fundan su autoridad en la fuerza, la violencia y el poder. Es por esto que, entre los gobernantes y los gobernados se establecen relaciones de subordinación de los segundos hacia los primeros, en la medida que, las determinaciones gubernamentales que se convierten en leyes judiciales, medidas legislativas y determinaciones ejecutivas son impuestas sobre la voluntad de la mayoría de hombres sin tener en cuenta los perjuicios que esto genere.

Por lo anterior, la autoridad que Bakunin rebate es la autoridad fija, arbitraria y despótica. En nombre de ella es que los zares, los reyes y todo tipo de gobernantes disponen y ejercen un poder ilimitado que pasa por encima de las libertades individuales y de la vida de otros seres. Debido a que los mandatarios son vistos y son tratados como los portavoces de dios, sus acciones y su juicio son reflejo de la acción divina y en concordancia a ello, es bajo su dirección y su discernimiento que

---

<sup>26</sup> *Ibíd.* p.53

<sup>27</sup> *Ibíd.* p.53

la humanidad debe caminar, pues de lo contrario, el caos y la desesperación invade las civilizaciones.

Otra de las cavilaciones deslindadas por Bakunin es aquel aspecto del cristianismo que proclama una naturaleza en el ser humano con propensión a lo vil, lo perverso, lo cruel, lo torpe, la impotencia, la debilidad y lo injusto. Según este principio, el hombre por sus propias fuerzas, tan sólo con su facultad de inteligencia, su facultad de la razón y sus otras facultades humanas se siente incapaz de llevar a cabo acciones que contribuyan a la mejora de la especie humana, y tampoco está en posibilidad de conducirse por una vida buena, justa y virtuosa. Razón por la cual, es en una instancia o estamento superior de origen sobre natural o divino en donde halla un principio que lo guie, lo ilumine, le signifique su motivación de vivir y con mayor urgencia, asegure que su alma cuando muera descansa en el paraíso. Para Bakunin, la aceptación del orden divino conlleva necesariamente al envilecimiento de lo humano, en tanto que, mientras lo primero lleva a la verdad y la rectitud, lo segundo no es más que perturbación y maldad. En sus propias palabras, se expresa así:

Proclamar como divino todo lo que se halla grande, justo, noble, bello en la humanidad, es reconocer implícitamente, que la humanidad habría sido incapaz por sí misma de producirlo; lo que equivale a decir que abandonada a sí misma su propia naturaleza es miserable, inicua, vil y fea. Henos aquí vueltos a la esencia de toda religión, es decir la denigración de la humanidad para mayor gloria de la divinidad. Y desde el momento que son admitidas la inferioridad natural del hombre y su incapacidad profunda para elevarse por sí, fuera de toda inspiración divina, hasta las ideas justas y verdaderas, se hace necesario admitir también todas las consecuencias ideológicas, políticas y sociales de las religiones positivas. Desde el momento que dios, el ser perfecto y supremo, se pone frente a la humanidad, los intermediarios divinos, los elegidos, los inspirados de dios salen de la tierra para ilustrar, para dirigir y para gobernar en su nombre a la especie humana<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*p.36

Con el principio de autoridad fija y arbitraria que respalda al cristianismo se sentencia que los garantes y las pautas de la voluntad divina están consignados en los mandamientos, los sacramentos, y las directrices de las autoridades eclesiásticas. Entre los mandamientos que adquieren la connotación de requisito para gozar de la vida eterna está como supremo mandato amar a ese superior sobre todas las cosas de la existencia. Si esto es así en la práctica y en la teoría, el amor que un hombre del común dice sentir hacia su prójimo es consecuencia no de un sentimiento genuino por éste, sino una condición para agradar a dios. Además, un hombre para otro hombre es una amenaza permanente, tal lo dilucidan los principios de esta creencia religiosa, y por lo mismo, es poco probable que le despierte empatía aquel que ve como un malhechor.

“El cristianismo es, precisamente, la religión por excelencia, porque expone y manifiesta, en su plenitud, la naturaleza, la propia esencia de todo sistema religioso, que es el empobrecimiento, el sometimiento, el aniquilamiento de la humanidad en beneficio de la divinidad<sup>29</sup> “

En este sentido, para Bakunin es indispensable que las relaciones sociales en las que prevalezca la armonía se den entre hombres que reconozcan mutuamente su libertad y su humanidad, por lo tanto, si dios es un ser superior a todos los hombres y estos reconocen su propia insignificancia y su torpeza con relación a su creador, lo lógico es que del ser superior hacia los hombres haya un trato de humillación y de desprecio. De igual manera, el trato y las actitudes de los hombres con su creador se caracterizan por la sumisión, el temor y la gratitud. No es entonces casual que estas dinámicas en las relaciones sucedan con similitud entre los gobernantes y los gobernados. Con esto, se va por el piso la ley suprema de la humanidad, a saber, el respeto al hombre como este pensador lo afirma. Al igual que Camus, Bakunin sospecha de la costumbre como uno de los medios más usuales con que los hombres son manipulados con una serie de prácticas que opacan y hasta rezagan

---

<sup>29</sup> Ibíd.p.24

su facultad de reflexión. De la religión o de lo que él llama locura colectiva se supone su universalidad y por costumbre se tiene la creencia en una fuerza superior desde los estadios primitivos de la humanidad, ser o fuerza superior que se concibe como la creadora de la vida, del hombre y de todas las criaturas del planeta tierra. En su estado de inocencia animal, el hombre a los primeros dioses a los que rinde tributo y les ofrece sacrificios son a esos fenómenos o sucesos naturales o hechos humanos a las que los hombres en su mayor número temen o ven como superiores, inexplicables o sobrenaturales; como por ejemplo el sol, el rayo, la muerte.

El pueblo, desgraciadamente, es todavía muy ignorante y es mantenido en su ignorancia por los esfuerzos sistemáticos de todos los gobiernos, que consideran esa ignorancia, no sin razón, como una de las condiciones más esenciales de su propia potencia. Aplastado por su trabajo cotidiano, privado de ocio, de comercio intelectual, de lectura, en fin, de casi todos los medios y de una buena parte de los estimulantes que desarrollan la reflexión en los hombres, el pueblo acepta muy a menudo y sin crítica y en conjunto las tradiciones religiosas que, envolviéndose desde su nacimiento en todas las circunstancias de su vida, y artificialmente mantenidas en su seno por una multitud de envenenadores oficiales de toda especie, sacerdotes y laicos, se transforman en él en una suerte de hábito mental y moral, demasiado a menudo más poderoso que su buen sentido natural<sup>30</sup>

Sin disponer de un esbozo previo de la historia de las religiones, al menos se deja como una certeza el que ellas acompañan al hombre en cada uno de los hemisferios del planeta. Eso es lo que le permite a Bakunin constatar que lo que él llama esclavitud divina, es un estadio transitorio en el desenvolvimiento histórico de la humanidad, y por ello, es un error necesario que se da en las civilizaciones de cada continente. En medio de la sucesión de esos estadios o procesos evolutivos del pensamiento y de la facultad humana de la inteligencia, surge el fenómeno que se denomina fetichismo. Entendido éste como el culto, la devoción y la atribución de lo divino a un objeto o ser animado particular. Principio que no se separa de las creencias religiosas.

---

<sup>30</sup> Ibíd.p.27

De esta manera, el primer estadio del fetichismo es el de los objetos inanimados. El segundo proceso que le sigue es el que se refiere a los seres animados; y por último, se introduce la atribución de los rasgos divinos tanto a la figura del brujo como a la de un dios-hombre. Quiere esto decir que el cristianismo hace parte del último estadio de la evolución de la facultad humana de la inteligencia, en la medida que el ser superior es un dios personal.

Pero si la costumbre facilita que los hombres del común asuman como suyas las elecciones de los demás, la rutina es una de sus expresiones directas con las que una serie de pensamientos, de acciones, de expectativas y de sentimientos conforman la consciencia colectiva tanto en las clases privilegiadas como en las clases asalariadas. De esto es válido adjudicar a la rutina como una de las peores enemigas para el ejercicio de la reflexión y de la crítica en los hombres. Esto se explica ya que una de las funciones principales de las costumbres y de los hábitos es que el conjunto de acciones, de pensamientos, de expectativas y de pensamientos que las configura se repita una generación de hombres tras otra, pero sin que se fije con cautela en su fundamento, sus orígenes, su contenido ideológico ni sus repercusiones de índole cultural, social y política. Lo que prima es que la consciencia colectiva de los hombres y la opinión común delimiten e impartan un juicio entre aquello que es socialmente visto como correcto en oposición a lo que se considera censurable, inmoral, vergonzoso o detestable.

A propósito de tal distinción que se hace en la moral común, es una constante que se rechace, se señale y se persiga aquel hombre o pensamiento que se tenga como rebelde, inconforme y ante todo, un peligro para la paz de la sociedad. Una vez que un pensamiento se vuelve una costumbre, se disuelve la posibilidad de que la crítica y la reflexión propongan un cuestionamiento acerca de los hábitos y las costumbres en tanto que, para los hombres del común sin costumbres no hay certidumbre, y sin esa certidumbre que fije sus pensamientos, sus acciones, sus expectativas y sus deseos, no les queda otra opción que hacer todo ello por su propia cuenta. Esa tendencia de preferir las costumbres en vez de proponer nuevos paradigmas,

introducir distintas prácticas humanas en cualquier área del saber, o esa disposición y esa pasión de crear relucen todavía en la actualidad como desenlace de la pasividad en la que la mayoría de hombres se acomodan. Tampoco es que se piense que en la era antigua exista aunque sea un solo hombre que testifique pensar, actuar y desear a partir de su propio criterio y sin que necesite de otro hombre para ejercitar su facultad de la inteligencia y su facultad de abstracción.

Como ya se dice, las tradiciones religiosas son una de las costumbres más inveteradas en las civilizaciones humanas. De otro lado, se afirma que los primeros dioses que se reconocen y se alaban en las culturas primitivas son aquellos fenómenos naturales y algunos fenómenos en el hombre que les parece inexplicables, enigmáticos y desconocidos. Así es que la ignorancia es la razón por la que los hombres del común se inclinan por lo divino y no por el ejercicio del intelecto cuando a explicar algo se dedican. La aparición del fuego que en la era de las cavernas no se explica mediante el ejercicio del intelecto, sí se inserta en la consciencia colectiva la procedencia divina de este elemento natural para que esta pregunta no quede sin respuesta. Este razonamiento, o más bien esta tendencia del hombre a conceder una procedencia divina a lo que no conoce o ignora se acepta como válida en no pocas culturas.

De acuerdo a esto, o se explica un fenómeno o hecho natural o se le busca el fundamento a un hecho social específico por la vía del ejercicio de la facultad de la inteligencia a la vez que de la facultad de la reflexión, o se encomienda esta tarea a la vía de la ignorancia en que se apoya lo divino. De un lado están las disertaciones, las hipótesis y las observaciones, mientras del otro lado, el determinismo religioso para el cual todo lo que existe es causa, finalidad y voluntad de un ser superior al hombre. En otro plano de ver esto, se dice que aquel hombre quien ejercita su facultad de la inteligencia y su facultad de la reflexión es más proclive a desentenderse de la ignorancia con que se presenta un pensamiento satisfecho en la religión. Un pensamiento adquiere esta connotación dado que, como Camus lo expresa en alusión a las novelas de tesis, se tiene por verdadero

algo que se pretende demostrar como tal: en la religión se presenta como verdadero al ser superior del que todo proviene, y es a partir de ello que se satisface en dar la misma respuesta a todos los enigmas y las preguntas que descubra. Para que un hombre ejercite su intelecto o su facultad de la inteligencia es infaltable que disponga tanto de un estado anímico favorable como de tiempo diario para que aflore en su ser la crítica y la reflexión. Ambos factores están directamente relacionados a las condiciones de vida de la mayoría de hombres del común, quienes al ser privados de la riqueza colectiva producida entre todos, se ven en la necesidad de vender su fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción. Incluso para un hombre que pase más de la mitad de su vida sin descanso en su trabajo cotidiano, es poco probable que sus condiciones materiales mejoren.

De esta manera, al no ser posible la emancipación material, se ve imposibilitado el surgimiento de la emancipación intelectual y de la emancipación moral. Sea como sea, en la época de Bakunin como en los años de Camus, los hombres del común por costumbre se resignan a realizar a diario tareas tediosas y al mismo tiempo, a soportar las injusticias de la distribución de la riqueza colectiva, por hábito se convencen de la creencia en un ser superior y además, por pasividad se niegan la ocasión de ejercitar su facultad de la inteligencia y su facultad de la reflexión. Comúnmente, y como se ratifica en esta fuente bibliográfica que se tiene de referencia, aquello que en mayores proporciones atrae a los hombres que son privados de la oportunidad de ejercitar sus facultades intelectuales, son aquellos intereses o actividades que permean las costumbres y están caracterizados por todo lo que haga propenso a que los hombres desdeñen los pensamientos críticos, los espacios que den pie a la reflexión y que pongan en duda sus costumbres y su respectiva legitimidad. Antes que cuestionar y criticar la realidad social que asfixia la dignidad humana de estos hombres del común, éstos del poco tiempo que les queda cuando no están en sus actividades laborales, lo destinan a distraerse del sufrimiento y la frustración de sus vidas por medio de actividades que le procuran

placeres momentáneos. Como Bakunin mismo lo expone, la condición de estos hombres tiene tres maneras de ser o soportada o transformada: en el burdel, con las pasiones carnales, el hombre del común se refugia en estos placeres corporales con la finalidad de que su vida sea más llevadera y de vez en cuando disfrute este placer. En la iglesia, con la promesa en la vida eterna y el gozo que le va significar este otro mundo. La revolución social es la otra alternativa que plantea, es en ella y por ella que el hombre se libra por completo del yugo de sus opresores. No obstante, la presión o la influencia que la sociedad ejerce sobre el individuo son tan fuertes como lo son las leyes naturales sobre todos los seres vivos. Con lo cual, esa es la revolución que para todo hombre queda inconclusa en la medida que no se libra jamás del todo de los prejuicios, de los pensamientos y de las expectativas que por gran parte de su vida asimila con naturalidad.

La revolución social a la que instiga Mijail es el estadio último del desenvolvimiento histórico de las tres emancipaciones ya mencionadas y que una sociedad humana concreta realiza: la primera es la material, seguido a ella continúa la intelectual, y por último es la moral. Lo común de ellas es que como se resalta se da por la acción colectiva de los hombres, dado que si cada hombre de manera aislada lo intenta, va obtener resultados infructuosos. Con el ejercicio de la facultad de la reflexión y con la facultad que le permite al hombre ser consciente de su existencia y de su humanidad, los hombres desgarrados quienes no desean ser los lastres ni de los sacerdotes ni de los gobernantes en un momento de sus vidas descubren su facultad de rebelarse.

“Privados general y sistemáticamente de toda educación científica, gracias a los cuidados paternos de todos los gobiernos y de todas las clases privilegiadas, que consideran útil mantenerlas el más largo tiempo en la ignorancia, en la piedad, en la fe; tres sustantivos que expresan poco más o menos la misma cosa, ignoran

igualmente la existencia y el uso de ese instrumento de emancipación intelectual que es la crítica, sin la cual no puede haber revolución social y moral completa<sup>31</sup>”

En este punto Bakunin y Camus convergen en lo que respecta a la índole imperativa de la consciencia con relación a la facultad humana de rebelarse en el propósito del hombre desgarrado de develar los engaños, las injusticias y los sometimientos que sufre de la iglesia y del estado para así disponerse a sublevarse contra los mismos. Sin consciencia, es un hombre del común a merced de las costumbres, de las razones de vivir y de la promesa de vida eterna. Para Camus, otra de las condiciones de posibilidad o los síntomas que permitieron a los totalitarismos entrar en escena es esa servidumbre con la que millones y millones de hombres y mujeres por su propia voluntad aceptan las tiranías de los gobernantes. Quien con anterioridad hace esta crítica de la actitud y de la acción servil en el hombre es Étienne de La Boétie (1530-1563), gran aporte desde luego para entender a los hombres perplejos o resignados. Del cual a continuación se dejan explícitas algunas de sus críticas y de sus reflexiones.

La monarquía absoluta del s. XVI en el territorio de Francia muestra que los hombres del común confían con devoción en la dirección de su rey. La autoridad temporal es un reflejo de la autoridad celestial, como Bakunin lo refiere. Por ello, las decisiones y la voluntad del rey son acogidas sin la menor dificultad, pues a este hombre el ser superior le confiere la responsabilidad de dirigir a los hombres del común. La condición generalizada de miseria y de desigualdad económica en dicha parte del continente europeo en ese momento de la historia como consecuencia del despojo sistemático de tierras que pasaban de ser compartidas a estar en manos del rey. De otra parte, el cobro excesivo de impuestos que garantizan únicamente sus privilegios y los de sus funcionarios, y sumado a lo anterior, los abusos de fuerza del ejército ante cualquier intento de reclamo provocan que un hombre quien ejercita su facultad de la reflexión y su facultad de la inteligencia rompa el silencio de los

---

<sup>31</sup> Ibíd.p.99

otros oprimidos y denuncie abiertamente lo que él define el peor mal de todos, a saber, la voluntad y el deseo de servir al rey o el tirano.

Así es como este hombre inconforme en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* el cual se publica casi una década luego de su muerte, es entonces hacia el año 1572 cuando su amigo Michel de Montaigne (1533-1592) saca a la luz este breve texto que se interpreta como un llamado a recuperar la libertad que por naturaleza le pertenece al hombre, tal lo concibe La Boétie. Sin saber a cabalidad el año en el que se escribe este tratado, lo cierto es que a una temprana edad este pensador deja en la palestra un conjunto de interrogantes cuyas inquietudes son, por una parte poner en tela de juicio el dominio total de un solo hombre sobre millones de hombres y mujeres, como a su vez, develar los secretos de esta realidad.

Pocas veces los hombres resignados se preguntan por la posibilidad de vivir de otra manera a la que en su temporalidad presente vivencian. La seguridad que le significa la repetición de las costumbres y de los hábitos le hace restarle importancia a esa ocurrencia de alterar su rutina. Los vínculos con que se interrelacionan a juicio de la moral común las costumbres con su carácter de universalidad y su carácter de naturalidad blindan y le otorgan a las costumbres su perduración, su legitimidad y su reconocimiento. Es conforme a este silogismo que el rey se acepta como una forma de gobierno necesaria, inmutable y justa: puesto que los hombres del común quienes crecen en Francia en el S. XVI ven a la monarquía como la única forma posible de organizar la vida en colectividad de su territorio según lo rezan sus costumbres, y si la monarquía es respaldada por la religión quiere decir que la dirección del rey es agradable a dios. Dichos hombres aceptan la justificación de la monarquía, y por ello, les transmiten a sus hijos la necesidad de conservar las costumbres, dado que aquella dirección que agrada al creador si recibe su beneplácito es porque es justa.

“Así, los hombres que nacen bajo el yugo, educados y criados en la servidumbre, sin mirar más allá, se contentan con vivir como nacieron, y sin pensar en tener otro bien ni otro derecho que el que encontraron, aceptan como algo natural el estado en el que nacieron<sup>32</sup>”

A consideración de La Boétie, la libertad es el bien máspreciado entre todos los otros para el hombre, y éste es el único animal que nace y que crece para ser libre, sin embargo, se le hace insólito que ese mal o ese vicio con el que el hombre a diferencia de los otros animales accede sin resistencia a la imposición de la fuerza, a la aceptación de leyes y a la práctica de convenciones se debe a su deseo de querer satisfacer las órdenes del rey. El hombre que olvida y que ignora su libertad natural, se convierte en un hombre desnaturalizado. Con lo cual, los hombres del común pierden el deseo de tener su bien máspreciado que es la libertad, y el sometimiento y las injusticias que les deja el dominio del rey no lo sienten como un mal. Curiosamente, el que todos los hombres se dispongan a servir a la preservación de la monarquía se debe a la correlación que La Boétie identifica entre el deseo de mandar y el deseo de obedecer, pues si el rey manda es porque los hombres del común quieren obedecer a sus mandatos.

Desde que nace hasta que muere todo hombre está influenciado mas no determinado por un conjunto de factores que encuentra tanto en su hogar como en su vida en colectividad, los cuales van desde las condiciones económicas, las costumbres propias de su población, las creencias que le infunden a través de múltiples medios, los conocimientos que aprende, los saberes que descubre y muchos otros que a menudo no nota. Si lo que la tradición dicta como correcto es que los hombres acepten cada una de las determinaciones y de las resoluciones que provienen de quien se autoproclama rey o le heredan la corona, esto sucede en tales términos porque éste según les hacen creer, en compensación de la obediencia prestada por sus gobernados les provee el alimento, el rey está presto

---

<sup>32</sup> DE LA BOÉTIE, Etienne (2008) *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Buenos aires: Terramar,p.55

a ofrecerles un refugio, e igualmente está dispuesto a brindarles protección en caso de cualquier amenaza. Pero ante todo, tiene la misión de asegurar el bienestar común de los hombres de su reino. Aun así, vale la pena prestar atención en qué tan conveniente para los hombres del común es tal ejercicio del poder propugnado por el rey en este panorama en el cual éste dispone de un poder ilimitado, absoluto y divino. Para La Boétie, la penuria colectiva de los hombres de su época no se origina del despotismo que el rey transmite en sus acciones de gobernar. Quien no se opone a una ley es porque consiente en la aplicación de la misma, de tal suerte que, como este crítico de la docilidad lo espeta, si los hombres del común quieren disfrutar de la riqueza colectiva que deja el trabajo de la tierra, si es real su búsqueda del fin de las injusticias no es que deban declararle la guerra o matar al rey, tampoco es importante que se defiendan de los saqueos que él comete.

La condición de esclavitud de los hombres del común es real hasta el día que dejen de querer servirle a este tirano. Luego de eso, el rey por sí solo se desmorona junto a sus funcionarios. Esto equivale a afirmar que si el rey se encumbra en lo más alto de la pirámide social sin el mayor estupor, él sabe que su poder se fortalece con el deseo de sumisión que sus súbditos realizan por completo, como si ellos lo ostentaran cual fuese su tesoro más anhelado. ¿O acaso cómo llamar el que no uno, ni dos, sino muchos hombres que se confunden entre sí y conforman naciones enteras sirvan con cerrazón los designios de quien los pisotea y los abusa cada que lo desea? A partir del desentendimiento que los hombres del común tienen hacia su libertad natural, se les hace habitual y por lo tanto tolerable y necesario llevar auestas estas relaciones de obediencia con el rey. En el seno del discurso se dice más de una vez que aquello que hace realidad el deseo de servir al rey es el amor que los súbditos o los hombres del común sienten por la ley, y más específicamente por el rey. Cada uno de estos hombres son criados para que su vida gire en torno al rey en la más pequeña nimiedad, así que finalmente el resultado de años y años de servicio a esa exclusiva voluntad es un alejamiento de los hombres del común entre sí mismos. De este modo, si los hombres son ajenos los unos de los otros, la

amistad entre ellos es nula y entonces queda dilucidado el por qué son tan infructuosos los levantamientos citados por La Boétie, como por el ejemplo la *Conspiración de los iguales* (1796) en la que se involucran Silvain Marechal (1750-1803) y Francois Babeauf (1760-1797). A esta sublevación se le reconoce como uno de los más cercanos antecedentes del comunismo, puesto que, entre sus objetivos planteados resalta el disponer de manera colectiva de la comunidad de bienes y trabajos, no sin antes haber sido abolida la propiedad privada de las tierras.

Aunque las leyes elaboradas por el rey y su dirigencia estén en detrimento de las vidas de los hombres del común, en la medida en que son unos pocos hombres quienes se benefician de la distribución de las riquezas, como a su vez de la propiedad de las tierras, y en una misma proporción estas determinaciones conducen a que la condición de la mayoría de hombres nunca cambie de ser miserable y sometida, La Boétie sugiere que las condiciones para que un hombre se deje someter son dos: o se le engaña o se le obliga. Como él mismo lo percibe, no hay necesidad de obligar a los hombres del común a que sirvan al rey, ellos lo hacen dado que así lo desean. El engaño que fraguan entre el rey, sus ministros y sus servidores pero los hombres del común no detectan es que la monarquía y las condiciones colectivas de vida que ésta implica y les hacen pasar por únicas e inalterables, no son como tal indelebles ninguna de ellas. Lo que convence a los hombres de esta invariabilidad es la validez que la costumbre y la religión le conceden a la monarquía y a las condiciones colectivas de vida.

De otro lado, se les hace creer tanto en la unidad social que engendra la monarquía como en la superioridad innata e indiscutible del rey respecto a los hombres del común, se les dice a ellos que por ser el rey un emisario de dios, cuenta con unas facultades sobrenaturales y un grado de sabiduría elevado que le permite gobernar de la manera correcta. No obstante, todos los hombres sin distinción ni excepción alguna entre ellos cuentan con voz, palabra y las facultades humanas en general, de ahí que sea inconcebible la justificación de que el rey gobierne en vistas de su

superioridad natural sobre los otros hombres. En un tono de indignación La Boétie exclama al respecto:

El que tanto os domina, tiene al igual que todos, dos ojos, dos manos, un cuerpo y no tiene nada que no tenga el más inferior de los hombres que habitan todas vuestras ciudades, pero lo que sí más que todos vosotros es un corazón desleal y traicionero, además de gozar de la ventaja que vosotros mismos le brindáis para que os destruya, ¿ de dónde saca tantos ojos para espiaros sino de vosotros mismos?, ¿ de dónde saca tantas manos para oprimirnos sino de vosotros mismos? Los pies con los que recorre vuestras ciudades, ¿acaso no son los vuestros?, ¿cómo puede tener poder sobre vosotros, sino porque se lo habéis dado vosotros?, ¿cómo podría haceros daño, sino gracias a vuestro consentimiento<sup>33</sup>?

Pero si lo primero con que tropieza cualquier hombre del común en los albores de su abatimiento es el sometimiento de su amo que por la fuerza del hábito se le hace tolerable, no es prudente decir que todos ellos estén exentos de sentir indignación e impotencia por la condición en la que están constreñidos por el rey; antes bien, lo que tiende a pasar es que carecen de la valentía con la cual se renieguen a la servidumbre y por el contrario, se propongan conquistar a plenitud la libertad que por naturaleza les pertenece de acuerdo a lo que concibe este amante de la fraternidad humana. Al igual que Camus, La Boétie identifica en los sentimientos un germen de las acciones humanas. El hombre del común para quien la libertad no es un bien, siente que la monarquía como forma de gobierno pese a que lesione la dignidad propia y la de sus semejantes, un estado de apatía y una actitud de desánimo le lleva a adoptar una postura de resignación frente a su realidad y la creencia en su estado de debilidad y de escaso aprecio por su vida y su libertad.

Como la libertad humana es una empresa harto difícil de conseguir, el hombre del común se deja guiar por un sentimiento de miedo que constantemente le fomentan al hacerle saber a qué se exponen quienes sean detractores a la voluntad del rey: destierro del reino, castigos físicos, trabajos forzados, afrentas públicas. De otro lado, un sentimiento de cobardía y una actitud de necedad refuerzan tanto a su

---

<sup>33</sup> Ibíd.p.131

estado de apatía, su actitud de desánimo y su sentimiento de miedo para conformar su pensamiento que pierde la inclinación natural por lo favorable que le resulta disfrutar de su libertad innata. Un hombre quien insiste en mantenerse bajo el yugo del rey es un hombre terco que no ve como opción el evento de impulsar la construcción de una forma alterna de organizar la vida en colectividad.

Pero lo que esta necesidad no logra es la fraternidad humana que La Boétie destaca como deseable. Para que esta fraternidad o concordia entre los hombres se dé es indispensable que los hombres se reconozcan entre sí como iguales y al mismo tiempo, el sentimiento de la amistad sea la regla de acción en sus relaciones. Sin embargo, ninguna de ellas ocurre en la monarquía y sin contar con las evidencias y los hallazgos completos, lo más probable es que el ideal político que este pensador defiende y propone es el republicano. Con la lectura y los vínculos que Pierre Leroux (1797-1871) establece entre los principios que La Boétie menciona: fraternidad, igualdad y unidad de la forma en que se organiza la vida colectiva, tampoco se inclina por asegurar cuál es la propuesta concreta de este crítico de la servidumbre. Lo que se deja ver así:

“El ideal republicano, el encarnar en todos la fraternidad humana, adquiere matices más intensos, pero se nota que esta tendencia republicana no es muy clara, puesto que, por debajo, se cuelga algo más precioso, aunque velada, se revela pese a todo<sup>34</sup>”

Si por consentimiento y cobardía se prescinde de la relevancia que por excelencia tiene la libertad, se zanja el escenario propicio para que inicie la desventura que a juicio de Leroux es denunciada por La Boétie , la cual consiste en que la sociedad en adelante se fragmente entre amo y esclavos, o más precisamente entre ese grupo de hombres quienes obtienen los beneficios de la tiranía, es decir, el rey, sus ministros y sus criados y aquellos otros hombres del común quienes sirven a la voluntad y a los deseos del rey. Además de las retaliaciones con que se amedrentan

---

<sup>34</sup> Ibíd.p.93

a los hombres del común si desobedecen las leyes, se requiere de ese otro aspecto del que en un nivel similar La Boétie discrepa, es decir, de un lado, está el asentimiento de cada hombre hacia la monarquía, aceptación que se traduce en complicidad en la medida que si un hombre no se opone a la imposición de algo, tácitamente cede ante esta arbitrariedad y se involucra en la misma. De otro lado, otro tipo de complicidad pero más activa y más directa aparece como requisito de que la monarquía triunfe y perdure, es aquella en la que algunos hombres del común son corrompidos por los favores que el rey les ofrece y las riquezas que les promete por su labor como funcionarios públicos, soldados, arqueros, alabarderos, sirvientes u otros.

Con ello, se ve que es una diminuta franja poblacional la que salvaguarda la monarquía a costa del sufrimiento y de las privaciones de la mayoría de hombres y mujeres. Es por el deseo de acumular riquezas y ostentar un poder cercano al del rey la elección que toman algunos hombres para arremeter contra sus semejantes y defender la estabilidad de la monarquía, o en otras palabras, su avaricia se antepone a su deseo de luchar por su libertad y la libertad de los otros hombres resignados. A propósito de las repetidas situaciones de las que el rey toma ventaja de la servidumbre proveniente de aquellos hombres dóciles, a continuación se dejan enunciadas:

Sembráis vuestros campos para que él los arrase, amuebláis y llenáis vuestras casas de adornos para abastecer sus saqueos, educáis a vuestras hijas para que él tenga con quien saciar su lujuria, alimentáis a vuestros hijos para que él los convierta en soldados (y aún deberán alegrarse de ello) destinados a la carnicería de la guerra, o bien para convertirlos en ministros de su codicia o ejecutores de sus venganzas. Os matáis de fatiga para que él pueda remilgarse en sus riquezas y arrellanarse en sus sucios y viles placeres. Os debilitáis para que él sea más fuerte y más duro, así como para que os mantenga a raya más fácilmente. Podríais liberaros de semejantes humillaciones – que ni los animales soportarían – sin siquiera intentar hacerlo, únicamente

queriendo hacerlo. Decidíos, pues, a dejar de servir, y seréis hombres libres<sup>35</sup>

Generalmente, si no se conoce o se ignora el mal que aqueja a un hombre o grupo de hombres, es poco probable que dicha condición sea comprendida y mucho menos que sea transformada con la finalidad de propender por mejoría alguna. Por lo anterior, el embrutecimiento y la ignorancia que se crea y se propaga en las distintas civilizaciones juegan una función esencial en las pretensiones primordiales de los dominadores por llevar a cabo sus cometidos, puesto que con estos instrumentos distraen la rebeldía, ocultan lo evidente de las injusticias y crean en los hombres una disposición anímica de gusto y de placer.

Esto lo saben con cautela los gobernantes de cualquier civilización, y a modo de ejemplo La Boétie menciona que durante la era antigua, Ciro en su objetivo de dominar a los lidios introdujo burdeles, juegos públicos y otros cebos populares en la ciudad de Sardes, cuya finalidad es distraer y confundir a sus enemigos del ataque que se tiene planeado contra éstos. “Los teatros, los juegos, las farsas, los espectáculos, los gladiadores, los animales exóticos, las medallas, las grandes exhibiciones y otras drogas eran para los pueblos antiguos cebos de la servidumbre, el precio de la libertad, los instrumentos de la tiranía<sup>36</sup>”

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*p.50

<sup>36</sup> *Ibíd.*p.63

### 1.3 EL NIHILISMO COMO CAMINO A LA <LIBERTAD ABSOLUTA>

Para saber acerca de una de esas fuentes que promueve en el s. XIX la propagación del concepto o el término *nihilismo* es oportuno buscar en la novela llamada *Padres e hijos* (1862) escrita por Iván Turguénev (1818-1883) su significado, su fundamento, y además, entender en qué momento histórico redacta su escrito, cuáles son las críticas que hace y hacia qué postura o concepción específica la encamina.

Sin esbozar los datos biográficos ni enunciar los aportes que hizo a la literatura del territorio de Rusia este pensador, lo que sí se tiene como referente y lo hace coincidir con Camus es que ambos hombres viven en momentos históricos en los que las guerras, la sistematización de la violencia y los despotismos obligan a los hombres resignados a que se pregunten cuáles son los valores superiores con que su vida es regida. Para el segundo de estos autores, el nihilismo es una pieza insustituible en el andamiaje con que los hombres quienes desconocen los límites de las libertades humanas individuales cimientan revoluciones que se proponen conquistar lo absoluto, y es en ese exceso del ejercicio del poder de los gobernantes que se extravían el principio de la libertad y el principio de la justicia hasta dar lugar a los totalitarismos.

En cuanto a la historia de los personajes que son creados en esta novela, y de acuerdo a lo que nos dice el artículo *La noción de nihilismo en padres e hijos de Iván Turguénev* (2011) escrito por Marta Gil<sup>37</sup>, este relato representa un conflicto generacional y de formas de ver el mundo que se ubica en el territorio de Rusia del s.XIX: por un lado, están los adultos como Nikolai Petróvich y Pável Petróvich para quienes las tradiciones, la religión y los principios heredados del pasado son aquellos garantes de la verdad, el recto obrar, el orden social y el respeto por las convenciones y la autoridad. Del otro lado, se encuentra la generación de los

---

<sup>37</sup> GIL, Marta. *La noción de nihilismo en padres e hijos de Iván Turguénev* En: Revista de investigación y crítica estética. Noviembre, 2011. vol.9, no 3, p.49-60

jóvenes como Basárov y Arkadi para quienes el orden de cosas imperante y los viejos principios tienen que ser desechados y sustituidos posteriormente por otros principios y otros valores superiores. En términos específicos, esta generación emergente reniega del idealismo hegeliano y de la fe cristiana. Una y otra son vistas para ellos como unas concepciones abstractas que al estar excluidas de la posibilidad de ser observadas, comprobadas y sometidas a la experimentación las consideran falsas; de otra parte, el materialismo invita a que el cuerpo que el cristiano ve como fuente de su corrupción y de su pecado, sea cuidado y se preserve lo mejor posible en la medida que por el hecho de que la materia sea activa, móvil y cuente con propiedades, su cuerpo es el vehículo que le permite actuar y propiciar las condiciones materiales en su propósito de buscar las mejores sociales que reclama.

Se deja ver así en las líneas que Marta expone la afinidad de Arkadi y de Basárov hacia el positivismo, la ciencia, el materialismo, el marxismo y otros paradigmas que nacen o que se renuevan en el s. XIX. A consideración de ambos, los principios idealistas de Hegel, la creencia religiosa y la autoridad de Rusia que defienden sus padres no aportan algo para que un cambio social surja ni tampoco para someter a crítica detenida los postulados que proponen. La única manera a juicio de estos personajes indómitos de que las cosas mejoren es por medio de la destrucción total de las sociedades de su época junto a sus principios, sus valores, sus instituciones, sus convenciones y sus autoridades. Resuena aquí el desenfreno que algunas revoluciones del s. XIX y s. XX toman de los principios nihilistas, tal como Camus y Gil lo identifican.

Antes de que un grupo de hombres lleguen al culmen de su desesperación existencial que les deja las injusticias de las tiranías que vivencian y se dispongan a destruir una sociedad del todo, dada que las medidas radicales son la única opción que les queda, su decisión debe estar precedida por un sentimiento de negación hacia lo que rechazan: el statu quo de su presente. Sin molestia no hay negación, y sin molestia no hay rechazo. Un ejemplo de ello es aquella expresión de nihilismo

que se da a manos de ese grupo de hombres intelectuales y beligerantes del s .XX quienes habitan Rusia, entre ellos se destacan Mijail Bakunin y Serguéi Necháyev (1847-1882). No sólo ellos, sino otros integrantes de varias colectividades clandestinas proponen acabar con la tiranía del zar por medio de su asesinato, así como el asesinato de sus colaboradores y gente cercana. Camus tiene de esto su visión:

“Toda la historia del nihilismo ruso se puede resumir en la lucha de un puñado de intelectuales contra la tiranía, en presencia del pueblo silencioso. Su victoria extenuada fue traicionada finalmente. Pero con su sacrificio, y hasta con sus negaciones más extremas, dieron cuerpo a un valor o a una virtud nueva que no ha terminado, ni siquiera al presente, de hacer frente a la tiranía y ayudar a la verdadera liberación”<sup>38</sup>

Por ello es que a este siglo se le recuerda como el que mayor registro de atentados con dinamita tiene, cada uno de ellos se dirige contra las tiranías que asfixian Europa y otras latitudes del planeta. Es lo que se le conoce como *La propaganda por el hecho*, es decir, se quiere expresar por medio de este tipo de acciones radicales con dinamita que esas medidas son más contundentes para acabar con las injusticias y los sometimientos que la denuncia de los abusos a través de periódicos, de libros y de todo tipo de material escrito. Lo que se niega en ese momento es el despotismo que avanza cada vez más en Rusia bajo el cargo del zarismo, sin embargo, con la encarcelación de la mayoría de integrantes de esos grupos radicales, se pierde el horizonte político y su propósito de emancipar ese territorio. Por mucho tiempo, y debido a los antecedentes que se tienen de estas acciones radicales, todo hombre quien se considera nihilista en esos años, se le asocia al terrorismo indiscriminado. La negación corre el riesgo de quedarse en eso, y adicionalmente de convertirse en un sentimiento de resentimiento y en un sentimiento de odio, mas no en el fundamento de al menos una protesta que

---

<sup>38</sup> CAMUS, Albert. (1978) *El hombre rebelde*. Buenos aires: Losada, p.140

expresen su inconformismo. De por sí, el nihilismo parte de la negación pero adquiere direcciones e implicaciones distintas: nihilismo pasivo y nihilismo activo. El primero de ellos lo niega todo y se reduce a eso, el segundo crea y transforma.

“El nihilismo, ya se manifieste en la religión o en la predicación socialista, es el resultado lógico de nuestros valores superiores. El espíritu libre destruirá esos valores, denunciando las ilusiones en que se basan, el regateo que suponen y el crimen que cometen al impedir que la inteligencia lúcida cumpla su misión: transformar el nihilismo pasivo en nihilismo activo<sup>39</sup>”

El nihilismo deja sus vestigios en los sistemas políticos totalitarios. En todos ellos, en un principio surgen como surgen todas las revoluciones: la revolución se presenta como la defensora de los principios de la libertad y de la justicia. De todas maneras, cuando la URSS y la Alemania Nazi conquistan el poder, se ve que lanzan por la borda ambos principios. Eso sí, pese a la ambigüedad de dichos principios, lo que se tiene por libertad es la libertad de acción que Camus concibe, como a su vez, la justicia es el respeto que toda vida y destino humano merecen.

Al igual que el hombre desgarrado, algunos de los hombres que se ajustan a los principios nihilistas se muestran escépticos ante la validez y la veracidad de los principios divinos o religiosos, pues esto responde a que la tradición no les significa algo que quieran conservar de la sociedad. El principio que valoran como superior es el de la historia, en nombre de ella es que se libran batallas y se declaran guerras bajo el pretexto de defender las soberanías y la legitimidad de las naciones. Una vez que este hombre oblitera la existencia de un ser superior que le confiere al mundo tanto una forma de ser juzgado e interpretado como su unificación tal la concibe el cristianismo, se percata de que nadie en el mundo puede juzgar las acciones de otro hombre bajo esta moral inexistente dado que no es válido hacerlo y pierde significado y sentido quien lo haga. La religión como Bakunin lo dice con

---

<sup>39</sup> Ibíd.p.69

anterioridad es la tradición que en pocas sociedades humanas falta, y lo que hace la tradición es conservar la sociedad tal cual está.

Si el mundo está desprovisto de un creador que juzgue a los hombres en el momento que su alma vague en el purgatorio, el hombre con cercanías a los principios del nihilismo se reconoce como inocente del mal y de las injusticias que perjudican a la humanidad entera. Es decir, tampoco admite la parte de responsabilidad que tiene en el orden de cosas existente. El asesinato le es indiferente, y lo considera como un medio del cual valerse cuando lo requiera. Si acepta la validez y la legitimidad del asesinato, este hombre va en contra del respeto a la dignidad humana, al tiempo que, inmola el valor superior de la vida que es reconocido por el hombre desgarrado. El hombre desgarrado es sinónimo de lo que se llama el hombre rebelde, mientras que el hombre con afinidad a los principios del nihilismo es el hombre revolucionario.

Por más falaz que parezca, entre la rebelión y la revolución hay una serie de diferencias que Camus decreta con el propósito de diagnosticar las desviaciones en las que algunas revoluciones cayeron en su pretensión de absoluto. La primera de ellas radica en que la rebelión es la que engendra cualquier revolución, e igualmente establece los límites de ésta y sus respectivos márgenes de derrota y de fracaso. Con esto, se entiende entonces por qué en la experiencia de nihilismo contemporáneo durante la URSS (1922-1961), los partidarios de Vladimir Ilich Lenin (1870-1924) no encontraron en su dictadura algo más allá que un régimen político cercano a la autocracia, ya que como Camus lo sugiere, la historia como principio por sí misma no proporciona valor alguno.

Otra de las diferencias está en que de todo movimiento de rebelión se obtiene un valor, el cual sólo es comprensible para el hombre que la lleva a cabo. De otra parte, no es que el rebelde omita la historia, pero lo que lo distancia del revolucionario es que la somete a juicio en vez de admitirlo como principio irrefutable, en la medida que es en ella en la que tuvieron lugar las dos guerras mundiales (1914-1918),

(1939-1945) y una serie extensa de confrontaciones armamentistas a lo largo de la historia humana. El rebelde a diferencia del revolucionario encuentra en la violencia el límite más extremo; pues si llega a ésta y por las vicisitudes del momento acaba con la vida del opresor, de inmediato paga con su vida misma el precio de su acción y por lo tanto, va abstenerse de la opción de escapar, de suicidarse o de exiliarse. A diferencia de la revolución, la rebelión se alza contra el opresor no para tener la esperanza de vivir en un porvenir lejano que resarza el tormentoso presente; ella propone realizarse en realidades concretas. Por lo anteriormente resaltado, “la filosofía de la rebelión es la de los límites<sup>40</sup>”

En relación a los postulados de Karl Marx (1818-1883) uno de los principales teóricos del proyecto revolucionario de la URSS. Este hombre quien introduce el paradigma del materialismo histórico junto a Friedrich Engels (1820-1895), sugiere como necesaria una dictadura proletaria transitoria mientras se alcanza el máximo desarrollo de las fuerzas productivas, uno de los requisitos de que la clase oprimida conquiste el poder del estado, en oposición a esto, el hombre desgarrado no acepta una subyugación de corto o mediano plazo para ningún grupo de hombres por más ínfimo que éste sea. Cuanto menos sea el tiempo en que caigan las cadenas de todos los hombres, cuanto más provechoso sea esto para la dignidad humana.

Similar al paraíso eterno que el cristianismo concibe, las teorías y los principios de Marx pronostican la futura llegada del final de la historia en el momento que el último estadio de las fuerzas productivas permita a los hombres en su totalidad disfrutar de los frutos de su trabajo y librarse del yugo del opresor y del condicionamiento al trabajo asalariado. No obstante, durante el tiempo que dura ese régimen centralista, nunca hay un atisbo de que eso llegue a darse, y por ende, el presente de los hombres resignados quienes aceptan el dominio total e ilimitado del gobierno bolchevique es una postergación del presente hacia un futuro irreal e intangible que ni sus hijos viven. Como Camus lo dice, deja de hablarse del paraíso cristiano de

---

<sup>40</sup> Ibíd.p.268

las almas que gozan en la eternidad y con Marx se habla de una profecía revolucionaria y económica, pero con el error de no tener en cuenta los inevitables cambios profundos de índole económica, política, cultural, moral y social que experimentan las civilizaciones europeas y aquellas que hacen parte de sus estudios y más todavía en el siglo posterior, los cuales alteran la veracidad y la aplicabilidad de sus hipótesis y de sus tratados.

De otra parte, y en cuanto a otra de las equivocaciones cometidas por el nihilismo que enarbola Lenin y que se señalan en *El hombre rebelde* (1978) es aquella que se refiere a la existencia de la vanguardia revolucionaria. Se trata de un grupo de hombres de amplia trayectoria intelectual y política, quienes a criterio de Marx son los idóneos para guiar a los otros hombres oprimidos hacia la toma del poder, y a su vez, mostrar los medios adecuados para la realización de tal fin último.

Como se sabe, esta vanguardia se caracteriza por su carácter exclusivo, privilegiado y de poco número de partícipes. Si eso es así y se sobreentiende el poder que ostenta cualquier hombre ya sea en los círculos académicos, o en los partidos políticos, ¿cómo el pueblo recién liberado se fía de que esos hombres de élite integrantes de aquel grupo dirigente no se conviertan ahora en los nuevos amos de las masas?, ¿en qué se fundan las reservas y los cuidados hechos censuras y prohibiciones de algunos saberes y conocimientos que decretan los gobernantes proletarios al tenerlos como amenaza y como un riesgo de desestabilizar su régimen? Es más que notorio que si los hombres resignados quienes a diario venden su fuerza de trabajo en las fábricas, llegan por sí mismos a adquirir conciencia de su condición esclavizada y a su vez, desafían lo absurdo y se proponen luchar conjuntamente entre ellos por reivindicar su destino, esta vanguardia pasa a ser obsoleta, y a su vez, cae por su propio peso la creencia en que ellos son los elegidos para guiar a las masas hacia la correcta aplicación de las teorías marxistas.

El hombre para quien la historia es el fin supremo y el propósito que alcanza en ella es según lo que cree librar a la humanidad de las injusticias y de las tiranías, aunque no se enceguezca con las ilusiones de lo eterno, ante pone el valor de la revolución al valor de la vida. Nótese de nuevo la diferencia entre el revolucionario y el rebelde, ya que Como Camus lo advierte, en el seno de toda revolución ya no hay derechos, sino sólo deberes; la causa y el valor revolucionario debe primar sobre lo que sea, inclusive si para seguir este fin se hace indeclinable asesinar, encarcelar o torturar a los detractores de éste. Entonces el hombre quien parte de un razonamiento nihilista, con el paso de los días, y en caso de que triunfe la revolución que abandera, borra los límites con que cuenta su libertad individual, y seguido a ello, dispone de una libertad y de un poder absoluto que lo conduce a la instauración de un totalitarismo.

Cuando Camus indaga por el tercer Reich o la Alemania Nazi (1933-1945), hace ver que los principios teóricos y los principios prácticos del nazismo están orientados a disciplinar y coaccionar meticulosamente a la colectividad de este territorio aun a la espera de un cambio político y social. De esta manera, su contenido ideológico está caracterizado por: la estricta y la obligatoria supeditación de los individuos ante su nación o estado; el militarismo permanente; la existencia de un partido político único; la exaltación del sentimiento del miedo ante el desacato de la autoridad y del sentimiento nacionalista; la inculcación de una obediencia ciega hacia los líderes políticos vistos como guías espirituales, lo cual dio origen a una cierta mutación de misticismo; la aniquilación de ciertas razas o grupos sociales externos como los gitanos , los judíos o los negros al considerarlas una amenaza para sus intereses, y así mismo, la lucha frontal contra el comunismo, al cual tenían como uno de sus más perseguidos enemigos. Como se esboza someramente, Adolf Hitler (1889-1945) avasalla las libertades individuales de los hombres y las mujeres de su momento en tanto ejerce un poder ilimitado y dispone de una libertad absoluta. Es a los ojos de la humanidad entera que este hombre a la postre lleva al límite más

extremo el lema que Camus le asigna a un mundo en el que: < *Todo es posible y nada tiene importancia*>

“Si el nihilismo es la impotencia para creer, su síntoma más grave no se encuentra en el ateísmo, sino en la impotencia para creer lo que es, para ver lo que se hace, para vivir lo que se ofrece. Esta enfermedad está en la base de todo idealismo<sup>41</sup>”

Hitler quien observa a una Alemania devastada tras la primera guerra mundial (1914-1918), quiere resistirse a aceptar la realidad de miseria e inestabilidad de toda índole que campea en esa nación. La impotencia que siente frente a los efectos contraproducentes que les trae a sus compatriotas la firma del tratado de Versalles (1919) lo asfixia y le exige que se involucre de lleno en el porvenir político de ese territorio, lo cual explica su ascenso en las esferas del poder desde que la república de Weimar (1918-1933) empieza a debilitarse. Uno de los autores que se citan en el *hombre rebelde* en cuanto a sus análisis del nazismo es Hermann Rauschning (1887-1982) quien no concuerda con la revolución instaurada por *el Führer* porque ve en ella ya no una liberación, sino el imperio de la violencia, la muerte de la libertad y la esclavitud del espíritu. Además, él deduce conforme a lo que sucede en este holocausto que si el *el tercer Reich* no está en condiciones de vencer, lo que le queda es el auto aniquilamiento de Alemania, es decir, su destrucción política y material.

Otra de las maneras que Camus encuentra en que se expresa el nihilismo se inicia en el s .XX, con el surgimiento de corrientes y movimientos artísticos como el surrealismo, cuyos postulados afirman la carencia en el mundo de un orden superior y de ello se sigue la inocencia humana. En cuanto a sus principios, son lo irracional y la imaginación los más relevantes con que se da explicación del mundo real como sustituto de los antiguos cánones del dadaísmo. Al mismo tiempo, este movimiento enaltece el suicidio y el asesinato. Por tener el caso de Isidore Duccase < *Conde de Lautréamont*> (1846-1870) como se nombra a sí mismo, se nota que en su estilo

---

<sup>41</sup> Ibíd.p.67

poético plasmado en su libro *Los cantos de maldoror* (1869) aquellos aspectos que tienen una primacía desbordante son la crueldad, el odio a la humanidad, la pérdida de la sensibilidad y el desprecio de la vida. Las imágenes y las figuras que se representan a lo largo de estos cantos son salidas de la imaginación, pues se describen escenas en las que los personajes son criaturas monstruosas propias de películas de terror o de violentas narraciones perturbadoras. Albert encuentra en ella una rebelión absoluta, un sabotaje en regla, humor y culto de lo absurdo:

“Para los superrealistas, la revolución no era un fin que se realiza día a día en la acción, sino un mito absoluto y consolador; era la vida verdadera, como el amor<sup>42</sup>”

Todas las variantes del nihilismo inician con el principio de la negación, pero cada una de ellas cuenta con sus singularidades específicas, entre las principales disparidades entre el marxismo y el surrealismo se exaltan algunas que Camus reseña: aquella en la que la segunda de estas concepciones encomia el principio de lo irracional y sitúa como protagonista a la tragedia humana, en oposición a la primera de ellas. La otra radica en que si el surrealismo aspira a la unidad, el marxismo se dirige hacia la totalidad. Como se observa, ambas destruyen la creencia en un principio divino capaz de unificar y dotar al mundo de sentido y de significado, pero edifican el culto a lo irracional en caso del surrealismo, y en el caso del marxismo se vanagloria lo absoluto del principio de la historia. De lo cual, se infiere que ellas abusan del principio irracional y del principio racional, respectivamente, al punto de confiar en su infalibilidad y en su carencia de límites.

En otro aspecto, para el marxismo la historia culmina cuando el proletariado realice la revolución mundial y esta clase social conquiste el poder absoluto. En cuanto al cristianismo, la historia de la humanidad se reduce y se concentra en la búsqueda de la salvación individual del alma de cada hombre y de cada mujer.

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p.92

#### **1.4 EXIGENCIAS DEL HOMBRE DESGARRADO**

Hay dos aspectos que faltan por decir acerca del hombre desgarrado respecto al hecho de que éste considere a la vida como su valor superior: declina el suicidio y tiene como principal componente anímico el sentimiento de la solidaridad. Si rechaza el asesinato, es equivalente a decir que también se opone al suicidio, ya que ambas elecciones acaban con la ocasión de que el hombre actúe en su única temporalidad que es el presente y en su vida real que es la terrenal. Como ya se dice con anticipación, cuando cambia de lógica y de moral, desenmascara la trampa con que vive atrapado en la ilusión de un mañana intangible e irreal por medio del sentimiento de la esperanza.

Si en el límite más extremo acude al asesinato de algún amo con el propósito de librar a los hombres de la tiranía, paga con su vida el precio de su acción y de tal modo demuestra la imposibilidad del asesinato, es decir, se entrega al sacrificio voluntario. De su razonamiento que es sustentado por el valor de la lucidez y por el valor de la clarividencia obtiene tres consecuencias: la pasión de lo absurdo con que vive al máximo su presente, la aceptación de su condición mortal y perecedera y la rebelión a partir de la cual está en disposición de reivindicar la dignidad humana y el destino humano. El sentimiento que lo lleva a la acción es el de la solidaridad, dado que se identifica con el dolor y el sufrimiento que los otros hombres adolecen y en ese sentido parte de la protesta con que no tolera más ese orden que divide a los hombres en amos y esclavos. Aquello que lo hace identificarse con los otros hombres oprimidos es ese valor común que halla en el movimiento de rebelión; a saber, el valor de la dignidad humana. El cual le indica un paso del hecho al derecho, o de lo deseado a lo deseable, como Camus lo afirma.

Sin el reconocimiento de la dignidad humana y sin el sentimiento de la solidaridad aún si cambia de lógica y de moral, no es suficiente para que se alce contra las causas de las injusticias: gobernantes y sacerdotes, puesto que por ese valor se la juega al todo o nada: o reivindica la dignidad humana en alguna medida o el amo termina por suprimir del todo su vida. Pero si está desprovisto de ese sentimiento

tampoco reconoce ese valor de la dignidad humana, pues con el influjo de éste pone en tela de juicio la noción de individuo, es decir, si entre sus opciones se decide por el límite más extremo de asesinar a algún amo, esto trae implícito que reconoce la superioridad del valor de la dignidad humana en relación al valor de su vida individual en la medida que con esa determinación libra a los otros hombres oprimidos del yugo que los sujeta, sin importar el precio que ya sabe debe pagar: su sacrificio voluntario.

Por sacrificio no se refiere a esa acción de orden religioso que es la redención, con la cual bajo la figura de Jesucristo se absuelve a la humanidad entera de los pecados, sino al hecho de que el hombre desgarrado no se dispone ni a huir ni tampoco a esconderse de los hombres que defiendan el orden opresor y busquen vengar el asesinato del tirano. Si el hombre quien desafía lo absurdo se rebela contra las injusticias y contra los asesinatos que juzga intolerables, no es que las pida para otro grupo de hombres, antes bien, como tal, quiere que caiga del todo ese orden que divide a los hombres en opresores y oprimidos, o de amos y esclavos. Es ese tipo de hombre que se harta de su muerte en vida, tal estas líneas lo confirman:

El rebelde (es decir, el que se vuelve o revuelve contra algo) da media vuelta. Marchaba bajo el látigo del amo y he aquí que hace frente. Opone lo que es preferible a lo que no es. Todo valor no implica la rebelión, pero todo movimiento de rebelión invoca tácitamente un valor. Por confusamente que sea, una toma de conciencia nace del movimiento de rebelión: la percepción, con frecuencia evidente, de que hay en el hombre algo con lo que el hombre puede identificarse, al menos por un tiempo. Esta identificación no era sentida realmente hasta ahora. El esclavo sufría todas las exacciones anteriores al movimiento de rebelión. Y hasta con frecuencia había recibido sin reaccionar órdenes más indignantes que la que provoca su negativa<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Ibíd.p.18

Con el movimiento de rebelión metafísica únicamente no se discute la tiranía, también se confronta la mentira que está presente en las razones de vivir las cuales se refugian en las doctrinas religiosas y en las expectativas colectivas de vida, y en el <salto existencial>. A su vez, se rechaza el engaño con que se convencen a los hombres de que los gobernantes y los sacerdotes son los encargados de hacerse responsables de la mejora de las condiciones de vida colectivas, como en una misma proporción, de terminar con las injusticias y las tiranías que se dan en las sociedades. Conforme a la lógica del hombre desgarrado, la única justicia existente es la humana, la cual, aunque ultrajada, es ella y no una justicia superior en la que se juzgan las acciones humanas. Así, la validez del juicio eterno se esfuma al tiempo que, lo mismo sucede con la aspiración en la vida terrenal de los hombres resignados para conseguir su salvación en la otra vida. De lo cual se deduce que el orden humano sólo se entiende en sus términos, mas no en un orden separado de lo humano con el que se justifica la mediación de los sacerdotes y la función social de las iglesias. Al respecto, se extraen unos párrafos de la fuente bibliográfica que le da soporte a la presente sección:

“La rebelión humana termina en revolución metafísica, marcha del parecer al hacer, del petimetre al revolucionario. Una vez derribado el trono de dios, el rebelde reconocerá que esa justicia, ese orden, esa unidad que buscaba inútilmente en su condición tiene ahora que crearlo con sus propias manos y con ello deberá justificar la caducidad divina”<sup>44</sup>

Como la rebelión se dirige hacia alguien, ya sea el gobernante o ya sea el sacerdote, la concepción cristiana del dios personal permite que coincida la historia de la rebelión con la historia del cristianismo. Más específicamente, con Caín la primera rebelión es a su vez el primer crimen. No es accidental en este sentido que a la rebelión se le haga ver como la imagen del dolor más agobiante y la falta de cordura y orden más clara. En aras de brindar la validez y la legitimidad que requiere una

---

<sup>44</sup> Ibíd.p.29

doctrina religiosa, el cristianismo lo hace al adjudicar al único hijo de dios como ese hombre bondadoso y altruista quien viene al mundo con la misión de asumir dos asuntos humanos tal lo testimonia Camus: el mal y la muerte. Para el mal, se supone que la única manera de que se acabe es por medio de la redención que Jesucristo viene a efectuar, es decir, con la entrega voluntaria de su vida que lo conduce a su injusto asesinato se libra a la humanidad entera de los pecados que cometen los hombres y las mujeres, con la condición de que fieles a su fe, los devotos pidan al creador por la salvación de su alma, y además, obren en concordancia a las escrituras sagradas, ya que ellas contienen los parámetros de una vida humana recta, justa y agradable a la voluntad divina. Entre las enseñanzas que mayor impacto tienen en la vida cotidiana del hombre resignado está la que invita a contemplar con admiración la manera en que el salvador sufre con resignación su agónica tortura hasta su fallecimiento pese a que es inocente, por ende, esto mismo es necesario que sea practicado en la vida terrenal de los hombres, pues sin el asentimiento del sufrimiento y sin una actitud de obediencia, no se guarda la fidelidad de los designios bíblicos.

Para la muerte, no es que se le denote en sí misma un mal; antes bien, es el medio insustituible a través del cual el hombre resignado accede a su bien más preciado: la vida eterna. En el artículo que escribe Mijaíl Málishev, se afirma que en lugar de que el hombre se vea en la obligación de inventar algo mejor que su vida terrenal, la conciencia que adquiere el hombre desgarrado de su finitud le labra el camino para que busque con los medios que estén a su alcance las condiciones adecuadas para la construcción de un presente mejor y más justo en la medida que su vida es un valor superior e irremplazable. De otro lado, ella sugiere que la rebelión es un atributo propio de la naturaleza humana, entendida como esa dignidad que le pertenece a la humanidad en su totalidad. Esto en relación al valor común que Camus concibe se adquiere de todo movimiento de rebelión metafísica. Por otra parte, Málishev encuentra en la vida una rebelión contra lo que llama la lógica capituladora que justifica el suicidio.

De acuerdo a Camus, la rebelión metafísica es metafísica por dos razones: la primera de ellas, se debe a que el hombre desgarrado debate los fines del hombre y de la creación. Los fines del hombre son esas expectativas del hombre resignado, las cuales constan de una valoración idéntica del mundo, de la vida y de los otros hombres. El fin de la creación es el mismo para todos los seres: obediencia hacia el creador y agradecimiento por la vida que él les prodiga. Como su moral no se basa en la calidad de las experiencias, pero sí en la cantidad de ellas, sus fines se alejan de los fines del hombre resignado.

Se dice así que sus fines son: crear por medio de una actividad u oficio absurdo como por ejemplo el novelista, el actor o el viajero; reivindicar su destino y reivindicar la dignidad humana. Para reivindicar su destino debe primero desafiar el absurdo y a continuación no dejarse absorber por actividades rutinarias y en coherencia a ello vivir a plenitud las experiencias que encuentre. En cuanto a reivindicar la dignidad humana, el primero paso que da es la protesta, con ésta inaugura el desprendimiento de ese hombre que deja de ser sumiso y pasa a ser desafiante, insurrecto y sabedor de que el límite de la paciencia con que agacha la cabeza ante el maltrato se colma y dice *no más*.

De manera similar al hombre que halla el absurdo en algún día de su vida, a todo hombre también le llega la hora del cansancio ante la opresión ejercida por los sacerdotes y por los gobernantes. De eso tampoco hay una única salida u opción: hay hombres quienes la siguen soportando por más fuerte que sea la presión que reciben. La segunda razón para que la rebelión adquiera la acepción de metafísica es porque el hombre se supera en sus semejantes, para precisar con más claridad se remite a varios apartados de la obra *El hombre rebelde*:

“En la rebelión el hombre se supera en sus semejantes, y, desde este punto de vista, la solidaridad humana es metafísica. Simplemente, no se trata por el momento sino de esa solidaridad que nace en las cadenas<sup>45</sup>”

“La solidaridad de los hombres se funda en el movimiento de rebelión y éste, a su vez, no encuentra justificación sino en esa complicidad<sup>46</sup>”

“A partir del movimiento de rebelión, el individuo tiene conciencia de ser colectivo, es la aventura de todos<sup>47</sup>”

Todo movimiento de rebelión además de reivindicar la dignidad humana, es decir, el respeto que toda vida merece, igualmente, reafirma el límite con que cuenta toda libertad humana. Por tanto, toda libertad es relativa y nada más que eso, de ahí que no conciba la < *libertad absoluta* > que es el principio con que se fundan los totalitarismos. Lo propio del hombre desgarrado es lo relativo, la medida y el respeto del otro:

“La rebelión no es en modo alguno una reclamación de libertad total. Niega, justamente, el poder ilimitado que autoriza a un superior a violar la frontera prohibida. Lejos de reclamar una independencia general, el rebelde quiere que se reconozca que la libertad tiene sus límites en todas partes donde hay un ser humano, siendo el límite, precisamente, el poder de la rebelión de ese ser. Ésta es la razón profunda de la intransigencia rebelde<sup>48</sup>”

El hombre desgarrado protesta contra la muerte, y si lo hace es por medio de la responsabilidad plena que toma de su vida. Es decir, al ser consciente de su finitud se arroja al combate decidido en el que reivindica su destino cuando se desprende de la moral del hombre resignado, si no lo hiciera, sus expectativas de vida son las mismas que las de aquel, además, esto le supone que aplace vivir su única

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*p.21

<sup>46</sup> *Ibíd.*p.25

<sup>47</sup> *Ibíd.*p.25

<sup>48</sup> *Ibíd.*p.263

temporalidad que es el presente. Su rechazo de morir no quiere decir que niegue su fatalidad, por el contrario, como sabe que es una certeza, la desafía en la medida que no le teme, no es de su interés pedirle una concesión en el más allá. La regla de sus acciones es la de la despreocupación por el significado y el sentido que los hombres resignados forzosamente le otorgan a la existencia.

Su exigencia en este sentido es que su vida como la vida de todos los hombres sea reconocida como una vida en la que cada hombre dispone de su propio destino, nadie está en potestad de arrebatarse su libertad de acción. Ninguna iglesia, ni ningún régimen político por más socialista que se predique ser, está autorizado para tratar al hombre como un objeto y como un instrumento. Como Camus lo reitera en varias ocasiones, el hombre es en sí mismo su propio fin. Una vez que se reconoce como un simple medio, opta por obsequiar a los gobernantes o a los sacerdotes su disponibilidad; en pocas palabras le deposita su vida con tal de que le prometa que por medio de su dirección y a través de su influjo las causas de las injusticias, de las tiranías y de los asesinatos sean descifradas para así, ofrecer a la humanidad entera o una vida terrenal mejor y más llevadera o una vida eterna que enmienda con amplitud aquello de lo que se le priva en la vida terrenal: felicidad y fraternidad.

Hay un aspecto que es un poco confuso y es cauto detallarlo: ¿Cuándo este hombre autor de novelas como *El extranjero* (1942) aduce que la rebelión es una ascesis ciega a qué se refiere?, ¿Quiere decir con esto que distante a que sea un credo religioso, entre los propósitos más elevados de la rebelión está seguir una serie de pautas que le permitan trazar el camino llano hacia la depuración de una moral y de una lógica falseada de los hombres resignados? Probablemente, ese *nuevo dios* que persigue el hombre desgarrado como Camus lo asegura, son los valores superiores de la vida y de la dignidad humana.

Pero la palabra *dios* para nada es ese ser superior del cristianismo o de cualquier concepción religiosa, pero sí esos dos valores que se dispone a defender sobre todos los otros valores que constituyen su moral. En otro plano de entender esta

afirmación, el hombre desgarrado se lanza a la conquista de su propio ser, pues dignidad y libertad de acción se complementan la una a la otra. El hombre que se alza contra quien le usurpa su libertad de acción, reclama así mismo por el irrespeto que sufre mientras otro hombre lo maneja cual si fuera un títere. Así es que, este hombre hace valer sus elecciones al calor de la rebelión y por lo mismo, evita cualquier injerencia que proceda bien sea de un gobernante o de un sacerdote. Un hombre desgarrado sabe que si el mundo sucumbe en las injusticias y se ahoga en los asesinatos, nada de esto va cambiar por el efecto del azar, tampoco bajo un gobierno que trata a los hombres como medios, ni mucho menos por una fuerza superior intangible, ilusoria e irreal. Si y solo si la transformación de la injusticia en justicia depende no del todo pero sí en parte de que asuma la parte de responsabilidad que tiene en la sociedad, no con ello se conjetura que un solo hombre lleve a la fraternidad humana universal, pero aunque sea no va caer en la trampa de encomendar a otros su libertad de acción. Sin ella, no cuenta ni siquiera con la posibilidad de alzarse contra el orden opresor, y si no lo hace, el sometimiento por sí mismo no tambalea al menos.

Es una cuestión de perseverancia, por lo general, ninguna rebelión se desata como el resultado de sucesos aislados, tiende a pasar que cuando una rebelión retumba, es la suma de la inconformidad de muchos hombres y mujeres y de su exigencia de que los atropellos cesen. Rebelarse es afirmarse frente a lo que niega a los hombres: el estado y el principio divino. De acuerdo al conjunto de sucesos históricos que Camus enumera pero que en esta monografía no se enuncian, desde 1793 se percibe que las rebeliones y las insurrecciones populares buscan descartar el principio de derecho divino, situación que origina las revoluciones modernas.

El movimiento de rebelión tiene por defecto que a veces ignora sus orígenes genuinos, y por ello, se convierte en el aniquilamiento de los otros o en la destrucción del mismo hombre quien se rebela. Ello debido a que nace en ese movimiento un impulso irracional que ataca a la rebelión misma. Lo mismo sucede con esas revoluciones cínicas que aspiran a la totalidad con el respaldo de los

principios ya sea de la historia, de la razón o de la justicia, como se expone en la sección anterior. Lo que sigue es para recordar los desvaríos de ciertas rebeliones:

“Matar a dios y edificar una iglesia es el movimiento constante y contradictorio de la rebelión. La libertad absoluta se convierte por fin en una prisión de deberes absolutos, una ascesis colectiva, una historia que hay que terminar” (P.99)

El hombre desgarrado quien se rebela no quiere obtener la conquista del poder, ya que el movimiento de su sublevación es una resistencia irreductible al ejercicio del mismo en la medida que nota la delgada línea que separa la revolución de la tiranía. En vez de eso, al tener consciencia de su finitud y al desafiar el absurdo, en su presente protesta, reclama y ante todo exige que se haga valer el derecho suyo y el derecho de todos los hombres a ser tratados como hombres iguales, mas no como hombres que se discriminan entre sí según sea el estamento social al que les hagan creer que pertenecen o en relación proporcional a la función que desempeñen en su colectividad, ni tampoco en varianza al grado de influencia que tienen en el orden religioso.

Como el hombre desgarrado mantiene en tensión su consciencia en cada experiencia de la que dispone, su memoria se extiende por todas las vivencias que atraviesa y de ahí que tome como propia la lucha por la libertad de acción que otros hombres con su mismo propósito se planteen. De lo que se deduce el vínculo directo entre la tensión de su consciencia, su memoria, su sentimiento de solidaridad y su propósito de reivindicar la dignidad humana y el destino humano.

Es perentorio mencionar que si la dignidad de un hombre no se trata con cuidado por parte de otro hombre, esto se replica en lo que respecta a su destino. Quiere esto decir que los hombres quienes pasan por encima de los límites de la libertad individual de cada hombre, pasan de largo igualmente sobre el destino humano, puesto que, se les hace fácil querer tanto dirigir a los otros hombres como imponerles sus determinaciones y su voluntad.

## **2 LOS FUNDAMENTOS DE LA REBELIÓN METAFÍSICA A LA LUZ DE LA OBRA DE TEATRO *EL ESTADO DE SITIO* (1948) DE ALBERT CAMUS**

Con la descripción previa que se hace de la moral, de la lógica, de las exigencias y de los razonamientos del hombre desgarrado, lo que se propone hacer en este capítulo es emparentar los cuestionamientos, las acciones, las actitudes y las situaciones que se presentan en la obra de teatro *El estado de sitio* con los conceptos que corresponden a la *rebelión metafísica*, a la par de citas textuales provenientes de las escenas.

Cabe resaltar que dada la extensión y los detalles tan minuciosos con que cuenta esta elaboración artística, a continuación se ofrece un acercamiento referente a las escenas que mayor cercanía mantienen con el principal problema del hombre desgarrado: la reivindicación de su destino y del respeto de la dignidad humana.

### **De la creación absurda**

Desde el primer apartado se alude a la notoria importancia que Camus encuentra en la creación que los hombres desgarrados están en la facultad de realizar. La creación, en oposición a la monotonía, introduce rostros nuevos, vivencias singulares, pensamientos cambiantes y personajes irrepetibles de acuerdo a la lógica del hombre desgarrado quien se dispone a agotar todo cuanto surja en el presente. Por su lado, la monotonía se limita a reproducir las mismas actividades en los hombres, su función está en imitar las experiencias y las expectativas de todos los hombres resignados en su propósito de otorgarles a ellos la certidumbre de la no variabilidad.

El actor, un hombre desgarrado quien en su condición de vivir la vida de miles de personajes, representa una de las peores infamias para el cristianismo: la posibilidad de que un hombre viva muchos destinos, sin importar que no sean los propios y sin percatarse que lo hace al menos durante el lapso de minutos que tarda la obra teatral. No obstante, como Camus hace la salvedad, para el actor la vida de sus personajes hacen parte de su vida personal y constituyen los más mínimos

detalles de sus acciones y de sus preferencias. Conserva incluso los ademanes de una dramatización trágica mientras toma una ducha, o en el momento que charla con alguien en un café recuerda que la noche anterior ese hombre misterioso al que dio vida, también estuvo en un café, y al salir de allá, una ventisca le lleva a sus narices el boleto de un matinal en el que conoce a una mujer tan adorable como el amanecer. Así es que, no hay distancia entre el hacer y el ser del actor

“Recorriendo así los siglos y los ingenios, imitando al hombre tal como puede ser y tal como es, el actor se asemeja a ese otro personaje absurdo que es el viajero. Como él, agota algo y recorre sin descanso. Es el viajero del tiempo, y en caso de los mejores, el viajero acusado de las almas<sup>49</sup>”. La pasión del actor está en consagrarse al máximo en los detalles de cada personaje, en especial en lo que respecta a sus expresiones corporales y sus gestos, no por nada Camus afirma que el teatro es el arte que por excelencia está hecho para los ojos. Aquí el lugar privilegiado lo ocupa el cuerpo, pues cuanto más exageradas sean las emociones que expresan los personajes de la obra, mayor es la exigencia, el talento y las cualidades artísticas de los actores. A su vez, este rasgo es proporcional al impacto que tenga en el público asistente, por ende, es en el fragor de una función que por ejemplo se trata con ligereza temas controversiales como la locura, la sexualidad, la crítica social y otros más. En síntesis, el actor tiene la facultad de hacer vivir una multiplicad de destinos excepcionales, y así mismo, verlos perecer uno tras otro.

---

<sup>49</sup> *El mito de Sísifo*. Op.cit;p.103

**Acercamiento a las escenas de la obra:** La creación teatral que Camus presenta se da en la ciudad de Cádiz, un territorio regulado por la certidumbre de las costumbres que se ve amenazado de repente por un extraño cuerpo y una luz incandescente en el cielo que se asemeja a un meteorito. Esto, por supuesto, al igual que una situación que rompe con lo cotidiano causa revuelo entre los pobladores de estas tierras. Hay quienes fieles a sus creencias religiosas ven en este cielo terrorífico una señal del fin de los tiempos, otros presienten el comienzo de una guerra. *Nada*, por su parte es el personaje de esta historia quien está al margen de la moral común y no teme la llegada del aniquilamiento universal que ocasionaría el cometa que se aproxima sobre Cádiz, ya que conforme a su juicio el hombre es un ser que está hecho para morir y de esa certeza no hay manera de escapar, además dice estar por encima de todas las cosas en la medida que lo desprecia todo y ya no desea nada que no sea el vino. Su moral está orientada por su condición de marginado y de borracho, así es que el sentimiento del desprecio y el sentimiento de la indiferencia hacia los otros hombres y mujeres pintan en él una actitud de burla con el orden al que aspiran estar las *buenas gentes* y una actitud de desafío frente al peligro que esta situación en apariencia trae a esta sociedad. ¿Pertenece este ser a los hombres cuyos razonamientos nihilistas sólo se satisfacen en la negación y en la aniquilación?, he aquí su contundencia: “No necesito nada. Desprecio a la misma muerte. Y nada de esta tierra: ni rey, ni cometa, ni moral estarán jamás por encima de mí<sup>50</sup>”

Mientras varias personas quienes son influenciadas por el sentimiento del miedo acuden a las palabras de *Nada*, los oficiales y los guardias irrumpen las calles para advertirles a todas las personas que sus gestos y sus murmuraciones afectan el orden público. Razón por la cual, en su misión de mantener la paz y la tranquilidad se remiten a las órdenes del heraldo:

---

<sup>50</sup> CAMUS, Albert (1962) *Teatro: El malentendido, Calígula, El estado de sitio, Los justos*. Buenos aires: Losada, p.123

El heraldo:--- Buenos gobiernos son los gobiernos en los que no pasa nada y es voluntad del gobernador que no pase nada en su gobierno, a fin de que siga siendo tan bueno como siempre. Se asegura, pues, a los habitantes de Cádiz, que en este día nada ha sucedido que merezca la pena de alarma o molestia. Por lo cual todos, a partir de las seis, deberán tener por falso que alguna vez cometa alguno se haya mostrado en el horizonte de la ciudad. Todo aquel que contravenga esta decisión, todo habitante que hable de cometas como si no fueran fenómenos siderales pasados o por venir, será castigado, pues, con el rigor de la ley<sup>51</sup>

Lo conveniente para todo orden social y con mayor urgencia en los totalitarismos es que los infortunios imprevisibles como las guerras, las crisis económicas, los maltratos ambientales que se traducen en fenómenos naturales atípicos y los embates sociales no alteren la tranquilidad ni el estado de seguridad de las personas; debido a esto, en vez tratar a fondo las causas de estas circunstancias, las cuales al quedar al descubierto son motivo de desesperación y desolación colectiva, lo que tiende a aplicarse es la distracción a la que inducen a los hombres resignados a través de situaciones de menor valía o de actividades que les colmen sus placeres. Tal es lo que hacen los portavoces de Cádiz, quienes por orden del gobernador decretan la falsa llegada del verano, al tiempo que, posteriormente instalan en la plaza de mercado un tipo de feria o celebración popular en la que se reúnen el gobernador y su séquito, los comerciantes, los comediantes, los vendedores y los compradores:

“Los comediantes:--¡ Abrid los ojos, graciosas damas y vosotros, señores, prestad oídos ¡ Los actores que aquí veis, los marginales y famosos del reino de España, y a quienes convencí, no sin esfuerzo de que abandonaran la corte por este mercado, van a representar, por complaceros, un acto del inmortal Pedro da Lariba: *Los espíritus*<sup>52</sup>”)

---

<sup>51</sup> Ibíd.p.122

<sup>52</sup> Ibíd.p.129

Entre las exclamaciones que pronuncia el gobernador y las respuestas que dan los hombres resignados de Cádiz durante su llegada al festejo , se deja ver que lo nuevo es para ellos algo abominable, por el contrario, son las costumbres la condición de su sosiego. El hombre desgarrado como se sabe, duda de que las costumbres cumplan tal propósito, más bien lo que infiere es que lo desconocido les causa pavor, en tanto que, lo familiar es lo deseable para los hombres resignados.

En la actualidad, para sopesar las implicaciones de la pandemia, se convence a los hombres resignados mediante los medios de comunicación de la premisa que sostiene que de todo suceso desfavorable se desprende mayor cantidad de oportunidades bien sea para mejorar las condiciones de vida colectivas o bien sea para alcanzar mayores avances en el ámbito científico y en el ámbito tecnológico, de ahí que sea la catástrofe global de índole económica, política y social una manera de que el hombre se reinvente y se renueve. ¿Cómo ocultar el hecho de que con la aparición de crisis profundas que se convierten en recesiones económicas mundiales la brecha de la desigualdad social se amplía más?

Paralelo a este choque del estado del ánimo de quienes fijan su atención en el horizonte cambiante, a Diego y a Victoria los abraza su deseo y su pasión de amarse sin límite alguno. En cierta manera, es otro tipo de distracción o paliativo a los que recurren las personas quienes ven en su amor la razón de su existencia y una excusa para atenuar su sufrimiento. Para ellos, y para quienes están consagrados a amarse, lo único que los inquieta es fijar ese día, ese exultante día en que la institución del matrimonio los una hasta la muerte. Pero, ¿cómo hacer que el padre de Victoria consienta en esta decisión? El que impida que este hombre y esta mujer contraigan nupcias, eso sí significaría para Diego y Victoria el peor dolor que afrontasen. Para un hombre desgarrado, la atadura de la promesa es otro de los impedimentos que le evitan llevar a plenitud la vivencia de su presente, aun cuando Cádiz en pocos días se vea sumida en la propagación de una peste y ese presente se vuelva caótico.

Las determinaciones que en las siguientes escenas toma el gobernador y que comunica por medio del primer alcalde, son el reflejo del sentimiento de esperanza con que los hombres del común depositan en estos funcionarios la responsabilidad de sobrellevar la calamidad pública. Una vez más, se busca desviar la atención de las dimensiones que adquiere ya no el cometa, sino la peste. Nada es más riesgoso para los gobernantes como el hecho de que los hombres resignados asuman una postura crítica en cuanto a esas coyunturas que afectan la vida colectiva. Si los hombres del común por sí mismos resuelven las dificultades que les trae consigo la peste de Cádiz, no hay la menor probabilidad de que el gobernador, ni el cura, ni el primer alcalde ni tampoco el juez sean los encargados de hacer frente a la crisis. La legitimidad de la autoridad de la que disponen estos cuatro hombres está ligada a su facultad de dirigir, su facultad de administrar y su facultad de brindar un estado de certidumbre a los hombres resignados; además, cuando una situación extraordinaria se despliega con rapidez, las medidas represivas y las medidas que coaccionan las acciones de los hombres del común, permiten introducir el ejercicio de un poder ilimitado que los dirigentes proclaman como necesario en aras de prevenir algo peor.

Para el día que la peste excede su connotación de ser manejada sin menor complejidad, dentro del palacio una conversación entre el gobernador y el primer alcalde anuncian lo que posteriormente la secretaria y su acompañante instauran:

“El primer alcalde:-- Alteza, la epidemia se desencadena con una rapidez que supera todos los auxilios. Los barrios están más contaminados de lo que se cree, lo cual me inclina a pensar que es preciso disimular la situación y no decir la verdad a ningún precio. Por lo demás, y por el momento, la enfermedad se ceba sobre todo en los barrios exteriores que son pobres y están superpoblados. Dentro de la desgracia, esto por lo menos es satisfactorio<sup>53</sup>”

---

<sup>53</sup> Ibíd.p.133

De la sucesión que se da entre una escena y otra se deduce que la expansión de la enfermedad es uno de los sucesos que acrecienta la propensión con que una forma de gobierno cruza la frontera hacia la tiranía, puesto que los hombres resignados quienes se asumen como súbditos de los gobernantes se consideran que dependen de la mediación o del cura o del gobernador. El primero de ellos ratifica por medio de la costumbre de la religión la necesidad del segundo en la vida colectiva de los hombres.

Al parecer, los sentimientos de Diego no le pertenecen únicamente a Victoria, pues como una mujer le afirma a ella mientras cantan en coro en la iglesia, él y un grupo de médicos están al cuidado de los enfermos de la epidemia. En esto Camus olvida mencionar que como en todo lo que es vivo, hay excepciones. El amor apasionado que este hombre siente por ella no le condena a consumirse y a consumirla.

Se ve entonces que en Diego un sentimiento de solidaridad lo hace actuar con el propósito de contribuir a la mejora del estado de salud de los pobladores de Cádiz, quienes en el desconsuelo que les invade de a poco su corazón corren en multitud a buscar refugio en los consuelos celestiales. Estos soportes existenciales llamados creencias religiosas son tan apetecidos para los hombres resignados en la misma proporción como lo es el sentimiento de solidaridad que alimenta el corazón del hombre desgarrado que se identifica con el dolor de todos los hombres oprimidos. En ambos casos, tanto la fe como el sentimiento de solidaridad son el motor de acción tanto del creyente como del hombre desgarrado respectivamente. El sentimiento de solidaridad no es exclusivo en las ocasiones que el hombre desgarrado comparte con los otros hombres su dignidad humillada y esto le lleva a alzarse contra el opresor, sino que, en acciones como las que Diego se identifica con el dolor de los enfermos, es razón para que se involucre en la situación de ellos. Pero no es cuestión de solidaridad lo que embarga a la mayoría de hombres y mujeres de Cádiz en el lapso de esos días llenos de zozobra, de desolación y de congoja. Su preocupación radica en saber a qué se debe esta desgracia, como también se les hace obligatorio no desprenderse de su sentimiento de esperanza.

Cuando Diego se reencuentra con Victoria, revela ese rasgo que lo hace ser todavía un hombre resignado: le teme a la muerte, así como un sentenciado a la horca le teme a su verdugo. Acto seguido, sucede que dos extranjeros como el primer alcalde los llama aparecen en la plaza y se dirigen hacia el palacio del gobernador y lo saludan. Uno de ellos es *La peste* y su acompañante, es *la secretaria* quien trae en su mano una libreta. Como le hacen saber al gobernador lo que quieren es ocupar el lugar de éste.

“El hombre—( Al gobernador): Insisto, sin embargo, en obtener su consentimiento. No quiero hacer nada sin su acuerdo, aunque fuera contrario a mis principios. Mi colaboradora procederá, pues, a tantas cancelaciones como sean necesarias para obtener de usted la libre aprobación de la pequeña reforma que propongo. ¿ Está usted lista querida amiga<sup>54</sup>?”

Al amparo de una serie de medidas diplomáticas, *La peste* quiere cerciorarse de que el cambio de mando que solicita sea consentido por el gobernador y todos los alcaldes de Cádiz. Comúnmente, en las sociedades humanas aquellos asuntos como la política que se reviste de protocolo y se ubica en los titulares de los medios informativos pretende hacer mella en la empatía de los hombres resignados, para así obtener un grado de aceptación de sus gobernados, por mínimo que sea éste. En su sorpresa, los hombres y las mujeres de la ciudad escuchan la alocución del gobernador y de *La peste*:

El gobernador--: Hombres de Cádiz, comprendéis, estoy seguro, que todo ha cambiado ahora. En vuestro mismo interés conviene quizá que deje esta ciudad a la nueva potencia que acaba de manifestarse. El acuerdo concluido con ella evitará sin duda lo peor, y tendríais así la certeza de conservar fuera de vuestros muros un gobierno que un día podrá seros útil. ¿Necesito decirlo que, al hablar así, no obedezco al cuidado de mi propia seguridad, sino ... ?

El hombre--: Perdóneme que lo interrumpa. Pero me gustaría verlo precisar públicamente que consiente usted de buen grado en estas útiles disposiciones, y que se trata naturalmente de un libre acuerdo.

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*p.139

*El gobernador mira a su costado. La secretaria se lleva el lápiz a la boca.*

El gobernador--: Por supuesto, concluyo libremente este nuevo acuerdo. *Balucea, retrocede y huye. El éxodo comienza.*

El hombre—( Al primer alcalde); Si lo tiene usted a bien, no se marche usted tan pronto! Necesito un hombre que cuente con la confianza del pueblo y por intermedio del cual pueda dar a conocer mi voluntad. ( *El primer alcalde vacila*) Usted acepta, naturalmente.. ( A la secretaria) Querida amiga..

El primer alcalde--: Pero naturalmente, es un gran honor

El hombre--: Perfecto. En estas condiciones, querida amiga, comunicará usted al alcalde aquellas de nuestras resoluciones que es preciso dar a conocer a estas buenas gentes con el objeto de que empiecen a vivir según el reglamento<sup>55</sup>.

*Unos minutos después, los mensajeros de La peste aparecen, pero antes la secretaria los presenta a las personas asistentes*

Consternados por lo que sucede, las personas congregadas vociferan:

“ El pueblo--:¡ El gobernador se va, el gobernador se va!

Nada--: Está en todo su derecho, pueblo, está en todo su derecho. El estado es él y hay que proteger el estado.

El pueblo--: El estado era él, y ahora ya no es nada. Puesto que se va, la Peste es el estado<sup>56</sup>”

Cual si se tratase de la contención de un lugar que se quiere aislar, una puerta se cierra e impide que los pobladores de Cádiz huyan por medio de ella al mar dado que ven en éste un lugar mejor de habitar, en relación a permanecer en su tierra natal, la cual ahora cambia de régimen político. Al parecer, no es que los hombres resignados quieran librarse del dominio de sus gobernantes, más bien, como una nueva sociedad emerge, prefieren irse de allí debido a que no soportan el cambio y

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*pp.140-141

<sup>56</sup> *Ibíd.*p.141

menos aún si implica una sustitución de sus costumbres, de sus formas de vida y de sus expectativas de existencia. O conservan a su antigua Cádiz, o se arrojan al mar. De eso se trata su elección. En su estado de confusión, la mayoría de personas que aún quedan en Cádiz se abalanzan hacia las puertas que quedan abiertas.

Unos instantes después, todas las puertas están cerradas, aquellos hombres y aquellas mujeres que quedan en el mar, ahí permanecen. Mientras que quienes no alcanzan a atravesar el umbral que conecta con el mar, maldicen lo que desde ya sienten: cobardía, clamor, terror, pánico e insultos. Tal es el espanto que les despierta a los habitantes de este lugar la situación de su presente, que hasta el sacerdote escapa, en contradicción con el hecho de que la iglesia como institución está en sus funciones mantener el orden social. Dado esto, ocurre lo que ocurre en las sociedades que sufren una transición en su forma de organizar la vida colectiva: la fuerza con que suelen asir al orden convencional de sus gobiernos les dificulta asimilar su fracaso y su posterior relevo por otro del que nada saben. Eso pasa por ejemplo cuando Rusia en el S.XX se sacude del yugo del zarismo e incorpora con la Revolución de 1917 un gobierno provisional de tendencia comunista.

En este caso, *el gobernante y los alcaldes* de Cádiz son desechados, salvo el primer alcalde. En su lugar, el poder y el orden pasa a ser administrado por *la peste, la secretaria, los mensajeros y los guardias*. Con el horror puesto sobre la figura de *la peste*, quien disfruta ver el desmoronamiento de las certidumbres de los hombres resignados, éste se dirige al pueblo con algunas tajantes palabras:

Yo reino, esto es un hecho; es, pues, un derecho. Pero es un derecho que no se discute: debéis adaptaros. Por lo demás, no os engañéis, si reino es a mi manera, y sería más justo decir que funciono. Vosotros los españoles sois un poco imaginativos y me veríais de buena gana bajo la apariencia de un rey negro o de un suntuoso insecto. ¡Necesitáis patetismo, ya se sabe! ¡Pues bien! No. Yo no tengo cetro y he adoptado visos de suboficial. Porque es mi manera de vejaros, pues está bien que seáis vejados: tenéis que aprenderlo todo. Vuestro rey tiene las uñas negras y un uniforme

estricto. No reina, preside. Su palacio es un cuartel, su pabellón de caza es un tribunal. Queda proclamado el estado de sitio<sup>57</sup>.

“¡Ponerse en fila para morir bien, eso es, pues, lo principal ¡ A ese precio gozaréis de mi favor. Pero atención con las ideas desatinadas, con los furores del alma, como vosotros decís, con las pequeñas fiebres, que hacen las grandes rebeliones. He suprimido estas complacencias y he puesto la lógica en su lugar. Me horroriza la diferencia y el desatino. A partir de hoy seréis, pues, razonables, es decir, tendréis vuestra insignia<sup>58</sup>”

Desde ese momento, los principios y los valores que rigen a Cádiz según lo decreta *la peste* son la absoluta justicia, el orden y el silencio. Los cuatro mensajeros que lo acompañan y quienes están a su servicio dan a conocer una serie de medidas y determinaciones que están consignadas en el reglamento, el cual hay que cumplir con entereza, de no ser así, el rigor de la ley cae sobre quien las infrinja.

A su vez, le enfatiza al pueblo en que el gobierno que acaba de retirarse no los organiza ni los mantiene ocupados, sino que los conduce al ocio y a la ausencia de razón; también tacha de insignificante los intereses y las preferencias de los hombres y mujeres de la antigua sociedad: la angustia de la felicidad, la pasión de los enamorados, el sentimiento cristiano de culpa.. Entre tanto, prolonga su intervención para declarar la exigencia de certificados de existencia y de certificados de salud para la población en general. Lo seriamente apremiante tanto en esta nueva sociedad que este hombre corpulento de uñas negras instauro como en las sociedades de la modernidad es que nada escape del control, de la vigilancia, de los registros, de las cifras y de todo cuanto lleve a aplacar la desestabilización que traen consigo la rebeldía y la crítica del orden establecido. A grandes rasgos, lo que caracteriza el lenguaje en que se expresan ambos personajes de uniforme es su índole sombría, militar y encriptado, lo cual incrementa la desazón de las gentes.

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*p.145

<sup>58</sup> *Ibíd.*p.146

La escena en que *el pescador* diligencia su certificado de existencia a través del curriculum vitae en un primer momento con la secretaria y en un segundo momento con el primer alcalde, ambos funcionarios delatan dos de las características más notorias de los hombres resignados expuestas por Camus: de un lado, pensar que todo puede ser explicado, o en otras palabras, el hecho de desconocer que la facultad humana de la razón como todo aquello que es humano tiene límites, y de otro lado, afirmar la existencia de las razones de vivir. Pero en el caso de la Cádiz que renace, es ella como espacio político la que se erige como la encargada de pretender explicarlo todo.

Distante al fastidio que *la peste* y *la secretaria* sienten por los habitantes de la ciudad, *Nada* es de su agrado puesto que concuerdan en que los tres quieren suprimir todo lo que exista. Al parecer, son de un pensamiento cercano a los principios nihilistas radicales que quieren acabar por completo las sociedades y las vidas con lo que las fundamenta y las origina. Y es debido a esta empatía que *Nada* termina por ser un funcionario más de la nueva sociedad.

Para que el funcionamiento del reino o de la nueva Cádiz sea fructífero es forzoso que lo sostengan los trabajos inútiles hechos por sus conciudadanos. Esto como paralelo al trabajo inútil de empujar una roca por una pendiente una y otra vez hasta el final, y luego ésta caiga para así repetir esta misma labor a la que Sísifo es condenado en los infiernos luego de su captura en la tierra tras desobedecer el llamado que le hacen los dioses a que regrese a su morada. El método que implementan *la peste* y *la secretaria* con el propósito de abastecer la fuerza de trabajo que requieren es aquel que concierne en convertir a las personas inocentes en personas culpables. No culpables de un crimen, ni tampoco de desviarse de los mandamientos religiosos, pero sí de ser gobernados tal lo hace saber *La secretaria*, so pretexto de que en su condición de penitentes cumplan el castigo de desempeñar las tareas inútiles. Su connotación de inútil es la misma que adquieren esas actividades laborales modernas. Lo que las hace inútiles es su repetición y su

ausencia de la facultad creadora. Para *la peste* las acciones de su buen gobierno consisten en ejecutar, concentrar y ocupar.

Una sentencia sale de la boca de *nada* como respuesta a la solicitud que una mujer hace en cuanto a la necesidad de recuperar el alojamiento de sus hijos. Se trata de la confrontación entre el lenguaje y el reglamento que quieren imponer dentro de la nueva sociedad y el lenguaje y la forma de vida que llevan en la ya extinta antigua Cádiz. De repente, *Diego* expresa ante las gentes la nostalgia que le ocasiona pensar en esa ciudad familiar, le es frustrante olvidar lo habitual:

“ *Diego*--: ( Dirigiéndose al coro)¿ Dónde está España?, ¿ Dónde está Cádiz? ¡ Esta decoración no pertenece a ningún país! Estamos en otro mundo, donde el hombre no puede vivir. ¿ Por qué estáis mudos<sup>59</sup>? ”

El miedo que impide a los hombres resignados actuar en cualquier sociedad, es el miedo que se apodera de los pobladores de esta ciudad que se debate entre el silencio, la muerte y la incertidumbre. Ese pavor no le es ajeno a *Diego*, aún así, a diferencia de los otros hombres y de las otras mujeres impugna la nueva sociedad y apela a la inocencia de las gentes como réplica a las condiciones en las que *la peste* quiere reducirlos sin reparo alguno.

Dado el inconformismo que *Diego* muestra por lo que sucede, se resiste a aceptar la voluntad de someter y exterminar a Cádiz que es expresada por la peste, por lo cual, huye ya que no quiere ser uno más de los súbditos de este tirano hombre. Más tarde, él entra a una casa en la que se encuentran refugiados *Victoria*, *el juez*, *la hija del juez* y otras personas más, entre ellas un niño. Luego de un altercado, *Victoria* afirma que para *el juez*, lo que el hombre desgarrado tiene como valor superior, es decir, la vida, para este personaje es algo no mejor a un castigo, puesto que su odio, su insensibilidad y su ambición lo hacen enemigo de lo vital. Así mismo, señala que el miedo es el sentimiento que lo arrastra a defender la ley que demanda

---

<sup>59</sup> *Ibíd.*p.157

avisar a los guardias la presencia de un contagiado, pues la ley que los sujeta momentáneamente es la ley de la nueva sociedad, mas no las leyes de su amada Cádiz. ¿Cuál otro sentimiento si no es el miedo aquel factor que facilita la irrupción de los más grandes abusos y de los más perversos aniquilamientos sin que haya protesta alguna?

En las escenas siguientes, *Victoria* y *Diego* acuden a lo que recurren los hombres resignados cuando una circunstancia desfavorable se les cruza en su cotidianidad; a saber, el amor de los amantes, que es una expresión de los soportes existenciales o razones de vivir. Como se ve, un dilema oscila en el razonamiento y las acciones de *Diego*: por una parte, quiere rechazar la nueva sociedad, y de otra parte, la pasión del amor le hace ignorar la realidad de su presente y directamente lo lleva a resignarse frente a la tiranía y al aniquilamiento que ésta tiene entre sus fines últimos. *La peste* apuesta por la victoria de su reino, o lo que es más, a sus anchas busca silenciar del todo al atónito pueblo y se desespera porque sus guardias encuentren a *Diego* y lo aleccionen por su indebido comportamiento de disensión. La omnipotencia de la que se convence ser poseedor la deja ver de esta manera:

“¡Una sola peste, un solo pueblo! ¡Concentráos, ejecutáos, ocupaos! ¡Una buena peste, vale más que dos libertades! ¡Deportad, torturad; siempre quedará algo<sup>60</sup>!”

En el instante que *Victoria* y *Diego* están en una de las partes más dramáticas de su romance, *la secretaria* los interrumpe y les recuerda que el amor es algo censurado por el reglamento. Momentos después, al parecer *Diego* se entrega al odio por lo que ocurre y al miedo de ser exterminado por *la peste* y sus guardias. En cuanto a *Victoria*, no tiene más deseos que morir junto a su ferviente amor.

Aquí surge un debate álgido entre ambos personajes en lo que atañe a saber si el amor basta para superar el miedo, o si ya todo está perdido y no queda algo por hacer ante la inminente muerte colectiva de la nueva Cádiz. Entre los atrevimientos

---

<sup>60</sup> Ibíd.p.159

más extravagantes está aquel en que el corazón humano pone en una balanza su libertad de acción y las humillaciones impuestas en las sociedades por parte o de los gobernantes o de los sacerdotes, las cuales aguanta desde que nace. Se puede decir en este sentido que de aquí en adelante este relato depende de la elección de *Diego* en lo que respecta en si vence las injusticias o si no resiste a ser entregado a los guardias quienes rodean la casa del papá de *Victoria*, aun cuando estos enamorados salen de ese lugar sin ser vistos por los defensores de las nuevas leyes.

En medio de una enrevesada conversación entre *Diego* y *la secretaria*; este enamorado describe a ella la condición a la que el nuevo régimen rebaja a su Cádiz languideciente:

“¡Es cierto que ustedes mienten y que mentirán hasta el fin de los tiempos! ¡Sí! He comprendido bien el sistema. Ustedes les han dado el dolor del hambre y de las separaciones para distraerlos de su rebeldía. ¡Los agotan, les devoran tiempo y fuerzas a fin de que no tengan ni ocio ni impulso para el furor! ¡Los hombres arrastran los pies, pueden estar ustedes contentos! Están solos a pesar de la masa, como también yo estoy solo. Cada uno de nosotros está solo gracias a la cobardía de los demás<sup>61</sup>”

Finalmente, contra toda predicción, en el lapso de esta escena, la exaltación del ánimo por el fastidio y la cólera que *Diego* padece y le instiga a confrontar a la secretaria, revela que la máquina como *la secretaria* llama al reino de la peste se desbarajusta siempre y cuando el miedo en un solo hombre desaparezca, lo cual da pie a que surja ese movimiento irrefrenable de la rebelión que se alza contra el opresor y culmina del todo con el padecimiento colectivo de esta ciudad. Eso queda patente en las exclamaciones que siguen:

“Diego--: En el seno de sus victorias más aparentes están ya vencidos, porque hay en el hombre – míreme—una fuerza que ustedes no reducirán, una locura clara, mezclada de miedo y coraje, ignorante y victoriosa por siempre jamás. Esta fuerza

---

<sup>61</sup> Ibíd.p.171

es la que se levantará y ustedes sabrán que entonces su gloria era humo<sup>62</sup>". De esta manera, esta obra teatral exhibe la grandeza que adquieren los hombres cuando se desprenden del miedo y se deciden reivindicar la dignidad humana por medio de la rebelión en situaciones en las que el despotismo y las injusticias pisotean cualquier sociedad. Sin embargo, queda la duda respecto a la otra reivindicación en que se empeña el hombre desgarrado: la del destino humano, pues como Camus insiste, la disponibilidad del hombre o su libertad de acción se ve reducida mientras la costumbre y la creencia en la vida eterna condicionen sus acciones.

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*p.171

### 3 CONCLUSIONES

Luego de dar por culminada la exposición de las críticas y de las reflexiones hechas por Camus, lo que se deduce en un primer momento es que la familiaridad y la certidumbre que respaldan a las costumbres tejen a los hombres y las mujeres una serie de engaños y de trampas que les interponen alcanzar su libertad de acción. Sean estas supercherías: las razones de vivir, el sentimiento de la esperanza y el < salto existencial>.

De otra parte, en algún momento de su existir, el hombre es sorprendido por el absurdo, ante lo cual tiene dos elecciones: o lo desafía o consiente ante él. A partir de esto, o continúa con la lógica y la moral con que el hombre resignado cuenta, o se dispone a reivindicar la dignidad y el destino humano. Así es que, dos de las principales diferencias entre el hombre resignado y el hombre desgarrado son su lógica y su moral. En este mismo sentido, el hombre recobra su consciencia y su lucidez, y por ende, reconoce los límites que le son inherentes a las libertades humanas y a las facultades humanas. Por esta razón, en vez de optar por una revolución que ignora los límites descubiertos por la rebelión y que se implanta en modelos políticos cuyos mandatarios ejercen un poder ilimitado, prefiere por medio del movimiento de rebelión metafísica, confrontar los dos causales de la opresión: los regímenes políticos totalitarios y las doctrinas religiosas absolutistas, dado que ambas persiguen lo absoluto y la totalidad. Y así, se propone tanto derribar el orden que divide a los hombres en amos y esclavos como reivindicar la dignidad humana.

En otro aspecto, aquello que permite a un hombre reivindicar su destino es su facultad de crear, es a partir de ella que vivencia al máximo su presente. Bien sea con el rostro del actor o de < Don Juan> ambos hombres agotan las experiencias de su única temporalidad. Ello debido a que en contraste a dicha facultad, la monotonía de las actividades cotidianas replica para todos los hombres las mismas expectativas de vida que esconden un profundo deseo por llegar a un futuro intangible e irreal. De ahí que para los hombres resignados, en un mismo abrir y cerrar de ojos se queden sin su presente, sin su disponibilidad y sin su vida, puesto

que su cotidianidad se reduce a la espera, la postergación y la sumisión. Todo ello queda examinado a través de las críticas y de las reflexiones que paralelamente hacen Bakunin y La Boétie, debido a que sin la creencia en la vida eterna, sin el deseo de servidumbre, sin el terror y sin el nihilismo absoluto que Camus nombra las condiciones con que se construyen los totalitarismos políticos y las doctrinas religiosas absolutistas pierden su fundamento y su legitimidad y por lo tanto, la vida como valor superior de acuerdo al razonamiento del hombre desgarrado recibe el respeto y la estima que requiere.

## BIBLIOGRAFÍA

BAKUNIN, M. (2005). *Dios y el estado*. Buenos aires: Terramar.

CAMUS, A. (1962). *TEATRO: El malentendido; Calígula; El estado de sitio; Los justos*. Buenos aires: Losada.

CAMUS, A. (1978). *El hombre rebelde*. Buenos aires: Losada.

CAMUS, A. (2017). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza.

D ANGELO, V. (2015). La rebelión existencial de Albert Camus. *Azafea*, 195-217.

DE LA BOÉTIE, E. (2008). *El discurso de la servidumbre voluntaria*. Buenos aires: Terramar.

GIL, M. (2011). La noción de nihilismo en padres e hijos de Iván Turgueniev.

*Cartaphilus*, 49-60.

GIL, T. (5 de Junio de 2020). *BBC News*. Obtenido de

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52915315>

GUILLÉN, M. (28 de Noviembre de 2018). *Diario el periódico*. Obtenido de

<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20181128/protestas-cumbre-g20-argentina-7171994>

HERNANDO, C. (20 de Noviembre de 2011). *Revista Semana* . Obtenido de

<https://www.semana.com/opinion/expertos/articulo/la-sociedad-de-consumo/322854>

HOPE, K. (22 de Enero de 2018). *BBC News*. Obtenido de

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-42776299>

MÁLISHEV KRASNOVA, M. (2000). Albert Camus: de la conciencia de lo absurdo a la rebelión. *Redalyc*, 235-245.

Masari. (10 de Octubre de 2018). *Kaos en la red*. Obtenido de

<https://kaosenlared.net/recorriendo-exarchia-el-epicentro-del-anarquismo-en-atenas/>

MIRANDA, B. (25 de Junio de 2020). *BBC News*. Obtenido de

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53187395>

PLANELLES, M. (12 de Diciembre de 2015). *Diario el país*. Obtenido de

[https://elpais.com/internacional/2015/12/12/actualidad/1449910910\\_209267.html](https://elpais.com/internacional/2015/12/12/actualidad/1449910910_209267.html)

PLANELLES, M. (10 de Marzo de 2020). *Diario el país*. Obtenido de

<https://elpais.com/sociedad/2020-03-10/la-onu-advierte-de-que-los-impactos-del-cambio-climatico-se-estan-incrementando.html>

Revista el comercio. (25 de Junio de 2020). *Revista el comercio*. Obtenido de

<https://www.elcomercio.com/actualidad/pugna-cartel-sinaloa-muertos-mexico.html>

Revista Semana. (16 de Mayo de 2020). *Revista Semana*. Obtenido de

<https://www.semana.com/nacion/articulo/coronavirus-4300-mujeres-victimas-de-violencia-intrafamiliar-en-cuarentena/671866>

Verdad abierta. (3 de Septiembre de 2008). *Medio informativo Verdad abierta*.

Obtenido de <https://verdadabierta.com/desplazamiento-y-despojo-de-tierras-estrategia-paramilitar/>

VIDAL LIY, M. (12 de Junio de 2018). *Diario el país* . Obtenido de

[https://elpais.com/internacional/2018/06/09/actualidad/1528551755\\_891707](https://elpais.com/internacional/2018/06/09/actualidad/1528551755_891707)

.html